4 DE JULIO DE 2004. AÑO 7. N°411



Ariel Rot: 25 años de sexo, droga y rock'n'roll
Las 10 mejores fotos del universo
Caravaggio: la biografía que explora el mito
Adiós a Marlon Brando

Miguel Rep presenta *Bellas Artes*, el libro en el que (ir)reverencia la historia del arte.

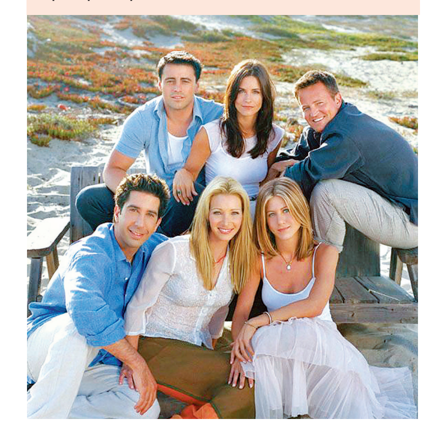


Cría cuervos

Nosotros creíamos que el hombre había idealizado su infancia argentina y por eso, cuando visitó esta tierra para la promoción de *El Señor de los Anillos* y *Océano de Fuego*, sólo habló de San Lorenzo –y fue a la cancha, y lo nombraron socio honorario, etc.–. Y a lo mejor, también jugó un poco con la demagogia, por qué no. (Es un grande. La hizo bien. Se lo perdonamos.) Pero parece que Viggo Mortensen es un quemado, nomás. Hace poco, agració la portada de *L'Uomo Vogue*, la catedral del chic mundial. ¿Y con qué decidió posar en la fastuosa producción (¡nueve páginas!) central de la revista? Ustedes lo ven: con una camiseta cuerva que reza: "Beto Acosta: el Hombre Gol", más una boina calada al estilo del Che. Imaginemos cómo hizo para convencer a los fashionistas italianos del glamour de Almagro y el Nuevo Gasómetro. (¡Esta gente de *Vogue* compra todo!) Imaginemos el momento en que decidió sacar esa camiseta del guardarropas y se dijo: "Ma' sí, yo me pongo la del Beto". El hombre se da los gustos en vida, tiene sentido del humor y es un aparato adorable. Nosotros le recomendaríamos que se actualice y consiga un hombre gol cuervo contemporáneo, pero lamentablemente el club no lo posee.

Adiós, amigos, adiós

LA AUDIENCIA: sólo en Estados Unidos, el episodio final fue visto por 52 millones de personas: 25 millones menos de los que vieron el último de *Seinfeld* y la mitad de la audiencia final de *M*A*S*H*.
LA FACTURACIÓN: los 30 segundos de publicidad se cotizaron en 2 millones de dólares.
AL FINAL: se rodaron 236 episodios.
LOS AMIGOS DE LOS AMIGOS: algunas de las estrellas invitadas fueron Winona Ryder, Denise Richards, Christina Applegate, Reese Whiterspoon, Freddie Prinze Jr., Susan Sarandon, David Arquette, Chris Isaak, Giovanni Ribisi, Gary Oldman, Brooke Shields, Julia Roberts, Kathleen Turner, Sean Penn y Brad Pitt.
LOS NOMBRES QUE NO FUERON: antes de quedarse con el título *Friends*, los productores habían pensado llamar a la sitcom *Across the Hall* (Al otro lado del hall), *Friends Like Us* (Amigos como nosotros), *Insomnia Cafe* y *Six of Us* (Seis de nosotros).
EL SALARIO DEL MIEDO: en 1996, los actores obtuvieron su primer aumento y pasaron a cobrar 125.000 dólares por capítulo cada uno; en el 2000, alcanzaron los 750.000 por cabeza; y en la última temporada, un millón por cápita por episodio.



En un episodio memorable de *Newsradio*, cierto desperfecto en la calefacción provocaba alucinaciones en los sedicentes trabajadores de esa radio de cuarta categoría. La locutora afroamericana alucinaba que, en su hora de almuerzo, aparecían "brothers" y "sisters" para salvarla del aburrimiento blanco. Ya salida del rapto alucinatorio, la realidad la golpeaba como una bofetada: los que la acompañaban eran los wasp de siempre, cuyo único tema de conversación era el capítulo de la noche anterior de *Friends*, una de las sitcoms más sosas de la historia, famosísima precisamente por su desprecio de todo multiculturalismo, ¡precisamente en Nueva York! La locutora se levantaba con un gesto de desprecio y abandonaba esa mesa monocorde y reaccionaria. ¿Por qué no habremos hecho nosotros lo mismo?

Porque lo cierto es que hemos visto *Friends*, y hemos visto sobre todo la decadencia progresiva de lo que en principio era una sitcom medianamente bien escrita y con una comicidad organizada alrededor de la vida mediocre en nuestros días. Si seguimos viendo *Friends* no era sólo por Phoebe, el mejor personaje, y su hermana gemela Ursula (que venía de una sitcom un poco más amarga, *Mad about you*), sino porque esas vidas vacías de intensidad en algún sentido nos servía como exorcismo para nuestros propios sentimientos de fracaso.

Pero las dos últimas temporadas de *Friends* fueron ya demasiado lejos y los personajes (desempeñados por actores que, como todo el mundo sabe gracias a la prensa especializada, se odian profundamente) dejaron hasta de causar gracia en su patetismo cotidiano. De sitcom, *Friends* pasó a ser una comedia romántica (en el mejor de los casos) o (la mayoría de las veces) un melodrama sin grandeza en el que adultos ya *muy* adultos se comportan como adolescentes estúpidos en una sociedad progresivamente degradada por el autoritarismo político y la asfixia institucional. Basta ver cualquier otra sitcom (sólo como ejemplo, la nada memorable *Whoopy*) para ver todo de lo que *Friends* nunca se atrevió a hablar: los conflictos étnicos, desde ya, pero también las relaciones urbanas y su regulación por parte del Estado y la policía.

Encerrada en el viejo departamento de la abuela de los Geller (Monica y Ross: ¿se puede pensar en un par más insoportable que ése?), la *troupe* de *Friends* se defendía de los vientos de la historia. Nada que ver con *Seinfeld*, o *Mad about you* o *Newsradio*, cada una de las cuales supo de qué había que reírse en cada momento. Hoy por hoy, ver *Friends* es casi tan triste como ver las viejas rutinas de Abott y Costello, todo multiplicado por tres, hasta la náusea.

POR DANIEL LINK



¿De qué es la publicidad en la que Pampita muerde un hielo?

De Pampita, claro.
Literal de Floresta

De terror, ¿de qué va a ser?
Nicole, la que se muerde la boca por no hablar, mirá

No sé. La verdad es que me dejó helado.
Siempre el mismo

Perdón por la franqueza, pero, ¿a alguien le importa?
Cachorro Quenchi

Es de heladeras. Y el slogan es: "Que no se derrita. Que se PARTA".
El abuelo John Kelvineitor

De glúteos.
Insistente de Soler y Arévalo

No sé, pero si estuviera mordiendo otra cosa no te daría impresión.
Un hombre que está solo y espera

Del nuevo Viagra Alta Temperatura.
Venichu Pamela

Del lanzamiento de la Enciclopedia de la Gesta Alemana en el frío avance invernal sobre San Petersburgo y su posterior retirada.
Pototio Bredeston, adelantado

De tratamientos de conducto.
Doctor Barreda

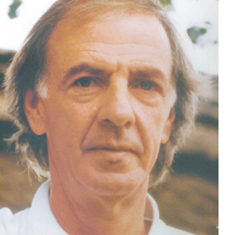
De sistemas de rastreo de gatos siameses extraviados entre los paralelos 38 y 42.
El hijo de Jacques Cousteau

Es publicidad turística, del sur argentino. En la próxima va a morder un cordero.
Pan Am

Lo que muerde es esperma congelado, y el comercial es de fertilización asistida.
Ron Jeremy

Para la semana próxima:
¿Por qué se llama Once Caldas?


¿César Luis Viglietti?


¿Daniel Menotti?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya!:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

El rayo misterioso

POR MARLON BRANDO

Si me hubieran amado y cuidado de otra forma, habría sido una persona distinta. Pasé la mayor parte de mi vida con miedo a ser rechazado y acabé rechazando a la mayor parte de quienes me ofrecieron amor, porque fui incapaz de confiar en ellos. Cuando la prensa contaba mentiras sobre mí, intentaba conservar una imagen de indiferencia, pero en el fondo me sentía herido. Ahora no me importa lo que dicen de mí. He logrado sentir verdadera indiferencia por las opiniones de los demás, salvo las de aquellas personas a las que amo y respeto.

Clifford Odets me confesó en cierta ocasión: “No entendí lo que Beethoven decía hasta que cumplí los cuarenta”. Es mucho lo que se gana por el simple hecho de vivir. En algunos aspectos no he cambiado. Siempre he sido sensible, curioso con respecto a mí mismo y a los demás, siempre he tenido buenos instintos hacia la gente, siempre me ha gustado la compañía de un buen libro y toda clase de chistes, algo que aprendí de mis padres, dos personas que sabían reír. Pero en otros aspectos soy una persona muy distinta de la que era de niño. Durante la mayor parte de mi vida tuve que mostrarme fuerte aunque no lo fuera, y lo único que quería era dominar. Si me trataban injustamente o me sentía menospreciado, buscaba venganza.

Ahora ya no soy así. Sigo despreciando la autoridad y el conformismo que fomentan la mediocridad, pero ya no siento la necesidad de atacarlos ferozmente. A los veinte años quería ser el mejor, pero ahora no me importa. Ya no me comparo con los demás. No me preocupa si alguien tiene más talento que yo, o si la gente inventa historias desagradables sobre mí. Comprendo que no son distintos de mí, que sólo intentan pagar el alquiler y cierran los ojos a la vulgaridad de sus actos. Me doy cuenta de que tienen sus motivos. Además, debo reconocer que al contar la historia de mi vida cometo algunos pecados por los que solía despreciar a los demás.

Creo que fue una suerte que mis padres murieran cuando lo hicieron; de lo contrario, probablemente habría destrozado lo que quedaba de sus vidas antes de hallar una forma de vivir más adecuada. Ahora soy más feliz que nunca, lo mismo que mis hermanas. Hemos remontado la tormenta juntos, ayudándonos mutuamente. Ellas son mujeres sensatas e independientes que lucharon contra el alcoholismo y empezaron una nueva vida. Frannie volvió a la facultad a los cuarenta y tantos años, y llegó a ser una excelente profesora. Tras una carrera de actriz y otras actividades, Tiddy fue una maravillosa terapeuta y aplicó su extraordinaria perspicacia para ayudar a los demás.

“Es un largo camino hasta la Colina de los Tontos”, solía decir mi abuela refiriéndose a la vida; pero Tiddy, Frannie y yo logramos llegar a la cima.

Por fin me siento libre y no me importa lo que la gente piense de mí. A los setenta años me divierto más que nunca. Me siento feliz con los detalles más insignificantes: construir o inventar algo, estar con mis hijos o jugar con mi perro Tim, reír con mis amigos o contemplar una hormiga que entra en mi cuarto de baño. Gracias al doctor Harrington, a mis propios esfuerzos y al paso del tiempo, al final puedo ser el niño que nunca pude ser.

Hace poco vi *Danza con lobos*, de Kevin Costner. En mitad de la película me eché a llorar. No sabía por qué. Entonces la imagen del niño indio en la pantalla me dio la respuesta: era un especie de regreso al hogar, porque me di cuenta de que en los últimos años he descubierto una parte de mí mismo que era limpia, pura y recta, y que había estado oculta desde mi infancia. En cierto modo, había vuelto al punto de partida y me sentía libre.

Por último, también me di cuenta de que tenía que perdonar a mi padre, pues de lo contrario quedaría atrapado en el odio y la angustia durante el resto de mi vida. Si no lo perdonaba por todo lo que nos había hecho, nunca podría perdonarme a mí mismo por las cosas que yo había hecho y de las que me sentía culpable y responsable. Lo he perdonado a él y me he perdonado a mí mismo, aunque sé que perdonar con la mente no siempre significa perdonar con el corazón.

No existe final para esta historia. Me encantaría contarlo si lo supiera. Así como no consigo imaginar dónde estaba antes de sentarme debajo de aquel olmo, al final de la calle 32, con la mano extendida esperando que cayeran aquellas vainas mágicas, sigo siendo un enigma para mí mismo en un mundo que aún me desconcierta. Y puesto que la vida es incomprensible, no vale la pena que me pregunte dónde estaré en el “incierto futuro”; pero estoy seguro de que cuando exhale el último suspiro no estaré más sorprendido que en el porche de mi casa de la calle 32.

Mi mente se serena cuando me imagino que estoy sentado en mi isla de los Mares del Sur; es de noche, sopla una suave brisa, tengo la boca abierta y la cabeza echada hacia atrás, mientras observo los parpadeantes puntos de luz y espero a que el rayo silencioso y misterioso se extienda por el cielo negro y me asombre una vez más. Ya no estiro la mano, pero nunca me cansaré de esperar ese momento mágico.

Este fragmento pertenece a Las canciones que mi madre me enseñó *(Anagrama), la autobiografía que Marlon Brando publicó en 1994, a los 70 años, exactamente diez antes de morir.*

NOTA DE TAPA De las cuevas de Altamira a Andy Warhol, pasando por los clásicos, la Edad Media, el Renacimiento, el siglo XIX, las vanguardias, Picasso, Matisse, la historieta y el arte argentino: en el flamante libro **Bellas Artes** (que, además, se convertirá en muestra a partir del 10 de agosto en el Malba), Rep no deja período artístico por revisitar. A continuación, Horacio Verbitsky (lector devoto de Rep), Laura Batkis (curadora de la muestra) y el mismo Rep ofrecen una visita guiada por algunos de los mejores momentos del libro.



El primer vernissage

"Si hay algo que podemos ver en la pintura rupestre es que es todo verdad. Los pigmentos son de verdad. El tipo es de verdad; estaba desesperado, brindando esos dibujos a sus compañeros, a sus dioses; tenía miedo y tenía miedo de salir y fantaseaba con matar al bisonte y si salía lo mataban a él. Es un misterio por qué eran dibujos tan bellos; esos tipos no habían ido a Bellas Artes... Lo de Altamira es como el dibujo de la infancia. Es lo más puro. Hay un bisonte con mucha estilización; ¿de dónde viene? Yo creo que el arte rupestre es el gran misterio de la historia del arte. Por eso le dediqué tanto; podrían haber sido sólo dos dibujos pero creo que hice tantos dibujos del arte rupestre como del Renacimiento. O más. Porque las escenas que más se me ocurren son de ese período. Haría un libro sólo con el arte rupestre."

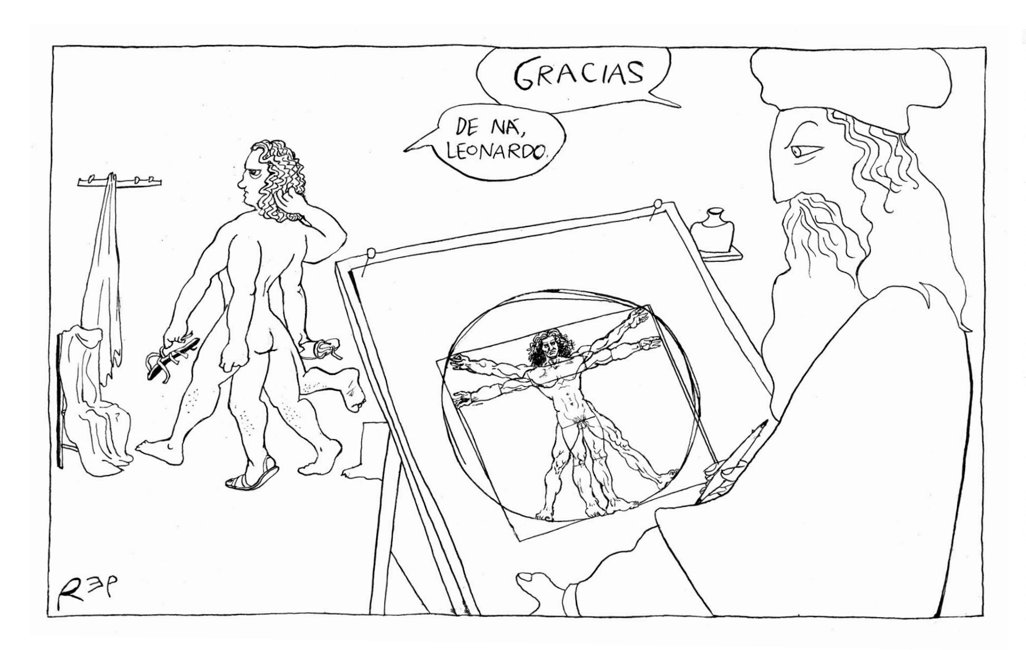
El gozador insatisfecho

POR HORACIO VERBITSKY

La engañosa palabra autodidacta encubre la voraz curiosidad de Rep, quien ahora nos muestra con cuántos grandes maestros ha estudiado. El nuevo libro confirma cuánto le cuesta discernir los límites entre la realidad y el arte, tal vez porque todo le causa gracia, como a un niño que cada instante descubre algo nuevo. Ese es un privilegio envidiable, que él comparte con generosidad en cada trazo de su obra incesante. Por si a alguien le interesan los gustos personales, mi preferido de *Bellas Artes* es su cotejo de los dormitorios de Miró y Kandinsky de la página 56, de cuyo original soy el feliz poseedor, aunque también me matan de ternura la ducha de Fukuda de la página 76 y de consternación los desocupados de Berni en el terrible Buenos Aires de hoy.

Desde los primeros dibujos suyos que conocí, hace más de veinte años, cuando los dos usábamos pelo en la cabeza, me asombró su libertad creativa, que los lectores de este diario conocen mejor que nadie. Su tira cotidiana ni siquiera tiene título, porque su única constante es el cambio, más allá de la aparición periódica en sus dibujos de algunos personajes, como Gaspar, Auxilio, el Sopre, el Murciélago Emporrado o la Momia.

Joven Argentino, Los Alfonsín, El Recepcionista de Arriba, las Postales, los Barrios Porteños, El Caramonchón, Los Mutyladitos, cada uno de ellos justificaría la existencia de un dibujante. Las *Bellas Artes* que acaban de editarse muestran que la mirada de Rep es ingenua pero compleja y reflexiva, la de un rumiante de humor profundo y avidez de esponja. La versatilidad de su obra es la de un observador compulsivo y un gozador insatisfecho, que siempre quiere más y por eso siempre nos da más. En la contratapa, el maestro Quino define la poética de Miguel en términos insuperables, que convidan a poner fin a mi balbuceo, sólo justificado por la admiración, el placer y el cariño.



Da Vinci va con todo

"Otro dibujo que se rebela contra la perfección renacentista. A mí me encanta este dibujo de Da Vinci pero me tiene las pelotas llenas que lo pongan como adalid del arte científico. Lo odio porque va con todas las comidas: lo ponés en la tarjeta de un abogado y va bien. Lo ponés en *TN Ciencia* y va bien; lo ponés en una nave espacial, va bien; lo ponés en un ladrillo, ¡como marca del ladrillo, y va bien! Entonces, es el primer isotipo de la historia."

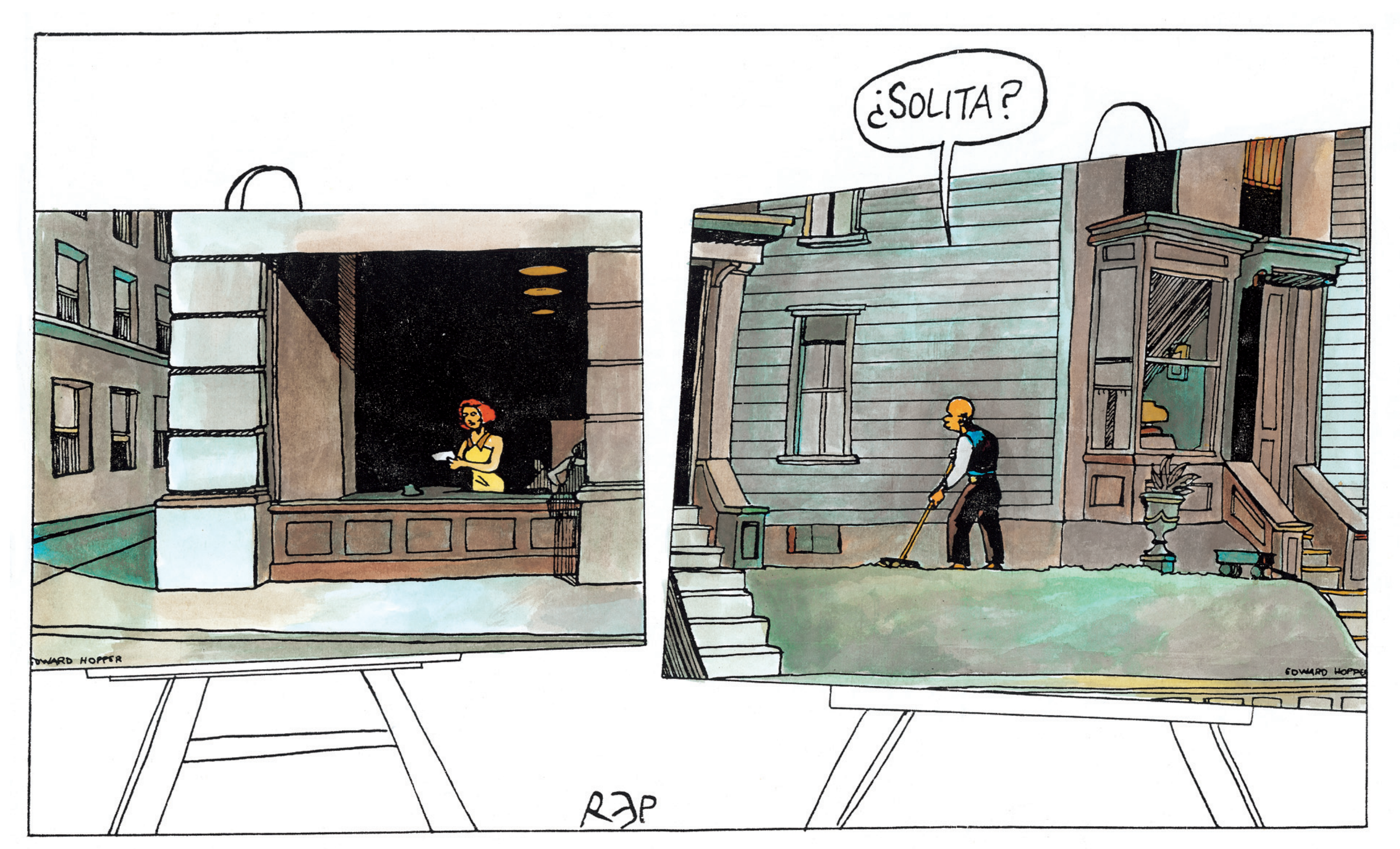


Abbey Road y Costanera

"El espíritu de los '60 pasa por dibujar artistas que caminan por la calle y no en un atelier. Es una actitud rupturista y sería la que corresponde a estos Fab Four de la Otra Figuración. Además me gusta mucho dibujar esa tapa; la hice muchas veces."

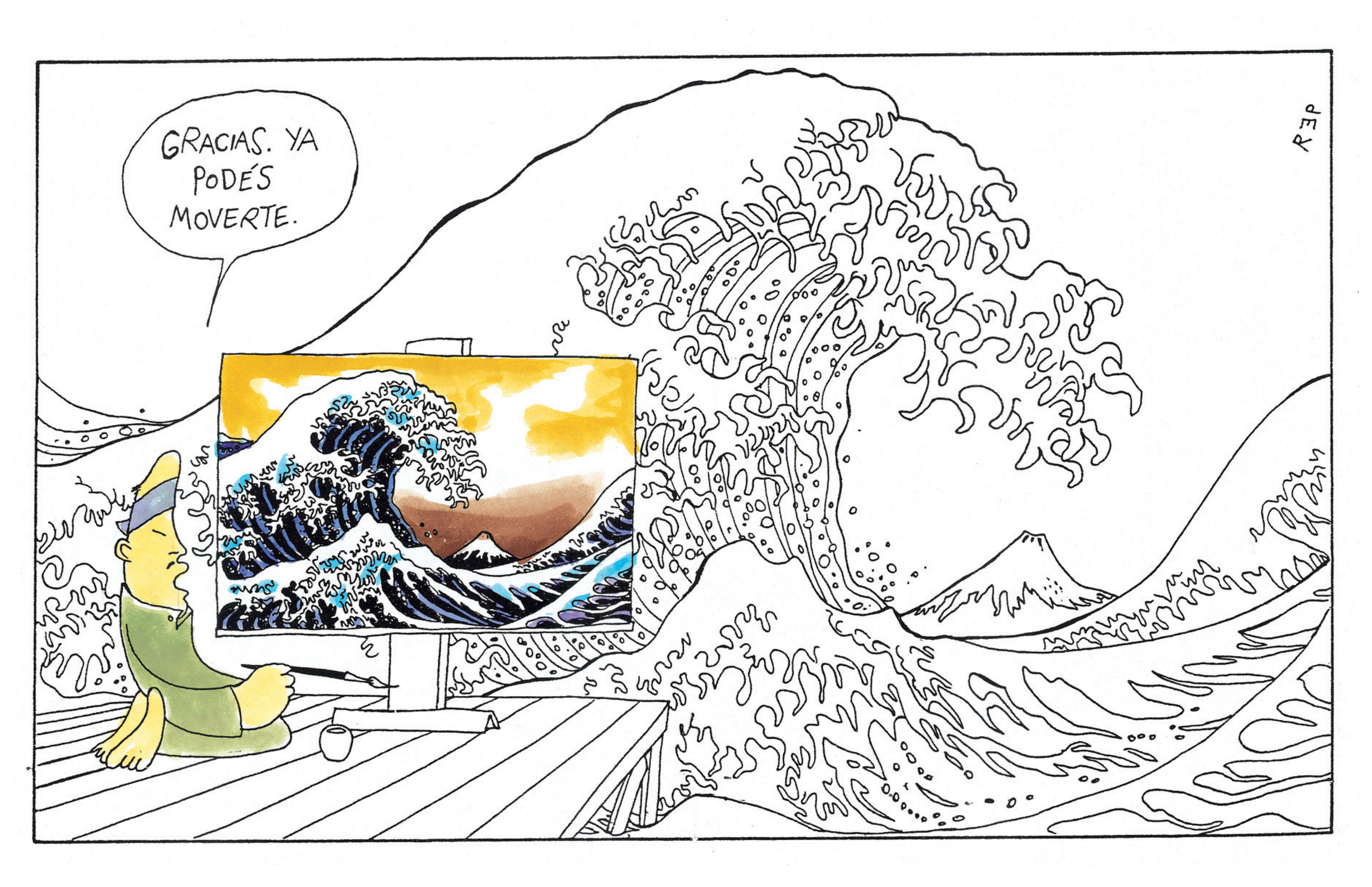
Los solos de Hopper

"¡Un tipo tan sensible! Es el gran pintor de la soledad urbana del siglo XX. El ser humano en desarmonía con su entorno, el anti-Hokusai. Lo amo porque muestra, de ese país que está produciendo un *American way of life* absolutamente edulcorado –el de Norman Rockwell–, lo patético, el individualismo del capitalismo. Sus personajes no ven la hora de morir, de que se haga de noche. Sus pinturas son hombres en maquetas."



La ola de Hokusai

"Amo a Hokusai porque amo la línea, me encanta la línea (éste es un libro de línea, yo soy un hombre de línea, como la mayoría de los humoristas gráficos, no soy un hombre de la pintura, de la plástica). Y en estas etapas, Hokusai labura con línea, no con masas de color, y tiene ese empate entre la naturaleza y lo humano, donde todo es una misma cosa; una hojita tiene el mismo valor que la expresión de un viejo, o que la caída de la ropa. Todo es un cosmos absolutamente armónico. Hokusai maneja maravillosamente los espacios. Y además, acá tiene su modelo. Tranquilamente él hubiera podido detener el tiempo y la ola hubiera sido perfectamente dócil. Uno nota eso en los cuadros de Hokusai: la Gran Ola posa para él."



La calesita del arte

"¡Ese expresionismo de Munch, como cagándose en todos! Aunque la idea acá era hablar del arte de calesita, donde no se ven las 'bellas artes' sino lo popular, a Hijitus. O a Condorito, que es lo peor del mundo. No es algo que yo les agradezca a las calesitas, pero ése era el chiste."



Perfil artístico

¿Monet o Manet?
–Ninguno de los dos.
¿Por qué grita realmente el personaje de *El grito* de Munch?
–Porque se convirtió en una imagen en la habitación de cualquier adolescente y ve lo que lo rodea.
¿De qué se ríe la Gioconda?
–No se ríe, sonríe. Sonríe dulcemente, como diciendo: ¡no le pregunten eso a Miguelito!
¿Por qué hay tantos ojos en los cuadros de un tipo llamado Miró?
–Porque huyó y lo pescaron.
¿Qué cuadro te robarías?
–*Las Meninas*. También me afanaría un Figari y un Matisse.
¿Qué cuadro devolverías?
–Cualquiera de Archimboldo. O lo vendería y pondría una verdulería.
¿Cuál es la obra célebre que no soportás?
–Los relojes que se derriten de Dalí.
¿Qué cuadro modificarías y qué es lo que le cambiarías?
–Todos los Mondrian. Les pondría un cuadrito de historieta adentro.
¿Qué cuadro te gustaría haber pintado vos?
–Me hubiera gustado dibujar *Los Caprichos* de Goya.
¿A qué cuadro te irías a vivir?
–A unas *Bañistas* de Picasso.



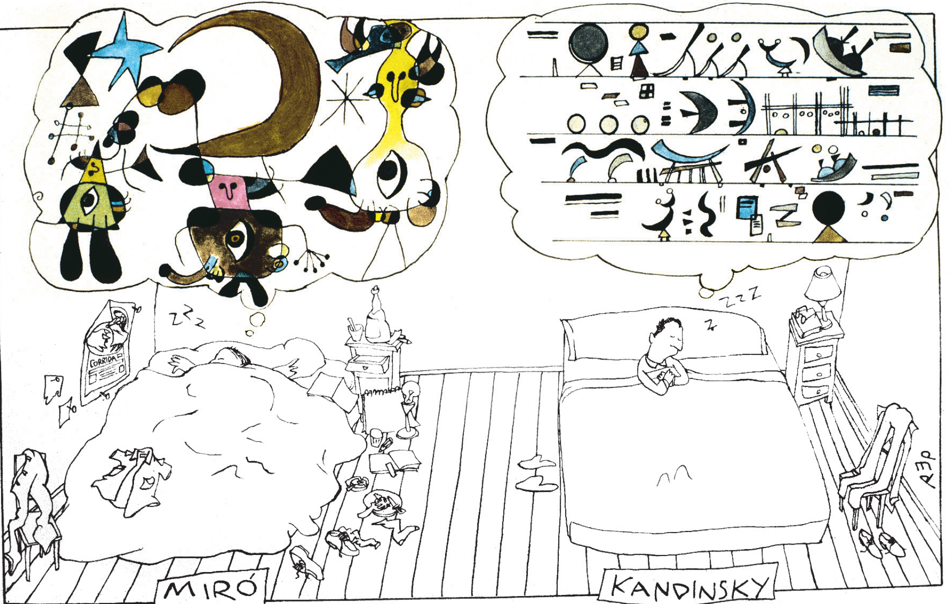
Rembrandt: el señor de las moscas

“Me encantaba la composición de *La lección de anatomía*, así que hice un estudio previo para ver cómo era, qué hizo. En *Bellas Artes* no se ve sólo el cuadro sino también su entorno. No es una parodia, es el contexto, el momento, que hasta es perfectamente posible: que la investigación se demorara, que el cadáver se pudriera y se llenara de moscas. La idea es imaginar el momento de la creación; si uno no lo ve, obra y artista se vuelven inalcanzables.”



Matisse vs. Picasso: el duelo del siglo

“Matisse y Picasso se respetaban mucho: ellos sabían que el otro era el número uno. Quizás la batalla por la trascendencia y por ser el mejor la ganó Picasso, pero Matisse no le va en zaga. Picasso es el paradigma del cambio en el arte, es el cambio permanente. Y siempre tiene ganas, siempre está caliente, siempre tiene potencia y alegría, es una cosa bestial, se lleva el mundo por delante; es como el gran fauno de la historia del arte. Verlo te dan ganas de dibujar: tiene algo inacabado, que te dice ‘Bueno, te los esbocé así; ahora a ver cómo seguís, a ver, dibujá con esta animalidad’. Se los comía a todos. Comía gente y cagaba arte. Comía linda gente, digería bien. Yo creo que Matisse y Picasso podrían haber tenido un duelo como el de la viñeta. Los amo a los dos, pero en un afán competitivo e infantil, yo quisiera que gane Matisse. Me parece casi un extraterrestre, y opina tan poquito...”



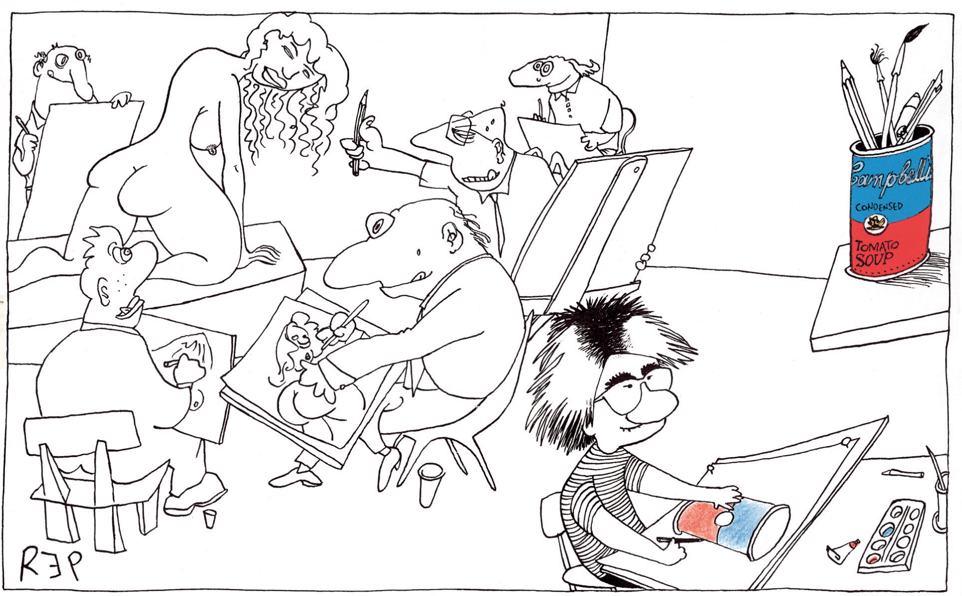
Miró y Kandinsky: el revés de los sueños

“Uno de mis preferidos. Descubrí que dos artistas tan distintos, que convivieron en su tiempo, usaban los mismos signos, las lunas, los círculos. ¿Qué hubiera pasado si hubieran vivido en el mismo cuarto? Podría haber pasado. Y también podría haber pasado que en el sueño Kandinsky soñara como Miró y Miró soñara como Kandinsky. Usan los mismos signos abstractos: uno para liberarse de todas las leyes y el otro para ordenarse.”



El contagio de Lichtenstein

“Lichtenstein es uno de mis preferidos, quizá mi preferido-preferido. Éste es un chiste sobre el contagio que el arte ejerce sobre nosotros cuando algo nos gusta. Cuando vas a un museo y algo te llegó, te contagia y ya nunca más vas a ser el mismo. Yo ya no soy el mismo desde que vi *Las Meninas* o *La hermana* de Rembrandt en el Museo de Bellas Artes, desde que vi algunas esculturas de Pablo Suárez. Si te llega, te conmueve, te contagia.”



Warhol: las curvas de una sopa

“El modelo vivo es una de las situaciones más deserotizadas del mundo. Acá van algunos a pintar con actitud libidinosa y se alude, obviamente, a las elecciones sexuales de Andy. Pero qué lindo es que haya descubierto la belleza de un objeto de consumo. La belleza de la mujer ha sido pintada por siglos y este tipo descubre que el modelo puede ser reemplazado por algo que es, en el siglo XX, casi tan cotidiano como una mujer.”

FOTO: NORA LEZANO



El Museo de Bellas Artes

POR LAURA BATKIS

De *qué hablamos cuando hablamos de amor* es el título de un libro de Carver. Lo compré porque me gustó la duda planteada en esa frase. Del mismo modo, me pregunto de qué hablamos cuando hablamos de arte. Como especialista en el tema debo confesar: no sé. Puedo decir que sucede algo, corporal y mental frente a una obra que se parece un poco a lo que ocurre frente a alguien que nos gusta. Eso que pasa muy pocas veces. Y cuanto más y más obras se ven sucede cada vez menos aún, como con las personas. Todo este asunto del arte y del amor viene porque creo que hay un componente amoroso en el acto de mirar que hace que el que observa una obra califique ese momento como una experiencia estética o algo así. La experiencia frente a una obra excede ampliamente la teoría, como en el amor. No hay recetas para el orgasmo perfecto, ni tampoco para acabar emocionados frente a una rueda de bicicleta de Duchamp o un cuadro de Matisse. Cuando conocí la serie *Bellas Artes* de Rep, sucedió. Arte, pensé, y supe que en algún momento yo iba a exhibir esa serie. Su propia relación sentimental con el arte de los museos me sirvió a mí para entender los extraños mecanismos de creación que hay detrás de un artista. Rep copiaba las obras de los artistas que le interesaban hasta llegar a su versión humorística del dibujo final, para poder aproximarse a ese mundo que le resultaba sumamente extraño. El mundo del arte bello, solemne, con marco, curador y catálogo bilingüe. Siendo de otro palo (la tribu del humor gráfico), su estilo tiene el beneficio de no estar inmerso en la teoría legitimadora del sistema artístico. Puede reírse de Frida Kahlo sin que las feministas se ofendan y detenerse más en el estilo de Bacon que en su orientación sexual. Me interesó esa falta de solemnidad que descarga a las obras que toma, el sentido común con el que se acerca. Rep es un artista, aunque él no lo sepa. Y un gran dibujante, aunque él no lo sepa. Por eso lo elegí. En sus dibujos está el plano del humor, una manera inevitable en él porque es el modo con el que mira el mundo, pero además hay una calidad especial en cada dibujo que funciona de manera independiente al motivo. No hace falta entender para ver su obra, hay que mirar. Y si además se conoce la anécdota, el placer será mayor. Como en todo, uniendo la cabeza con la emoción, la sumatoria siempre dará un resultado más eficaz. Conocemos a Rep por sus tiras de humor, pero *Bellas Artes* nos enfrenta con un artista que trabaja sin el apremio de la inmediatez de los medios masivos y con un soporte en el que la reflexión se demora deleitándose en cada trazo. Lo presento junto a Repiso. Rep & Repiso juntos por primera vez. Repiso es autodidacta y su alter ego llegó a ser tan conocido que el artista se olvidó de ser él. A Repiso le dije que dibuje en las paredes del Malba una instalación en paralelo a lo que sucede en *Bellas Artes*. “Dibujar en las paredes de un museo es para mí como tener las cuevas de Altamira”, me dijo feliz cuando se lo propuse. Durante cinco días Rep & Repiso van a convivir en el Malba armando la muestra frente a mí, que seré testigo de esa acción. Mi función, como curadora, es accionar eso que Rep y yo nos imaginamos, pensando en simultaneidad la versión final de esta exposición. Como en el cuento de Carver, vamos a intentar hacer Catedrales.

Enfant terrible



POR HERNÁN FERREIRÓS

La crítica suele invocar la expresión desdeñosa "estética de videoclip" para desestimar una película sin dar mayores explicaciones. Pero siempre que el cliché se aplica a una película fallida, el diagnóstico es el equivocado; el problema no suele ser que el largometraje se parece a un clip sino al revés: que no se le parece lo suficiente. Cualquier película que se las arregle para exhibir durante 90 minutos la densidad de ideas y el exhaustivo trabajo sobre la imagen de un videoclip no podría ser menos que una obra maestra. En el cine *mainstream*, de hecho, no hay ninguna con esas características. Acaso sólo Alexander Sokurov, en *Madre e hijo*, haya logrado sostener durante todo un largometraje la invención visual de un clip.

Por lo general, cuando los mejores directores de videoclips pasan al largometraje (*The Cell* y *One hour Photo*, respectivamente), sólo aprovechan el ojo que tienen para crear imágenes inéditas en injertos circunstanciales: sueños, fantasías, paisajes mentales de personajes enajenados, secuencias de títulos, prólogos, etc. Esas secuencias nunca forman parte constitutiva del relato y su calidad visual es un *plus*, algo de lo que se podría prescindir (si no fuera el único valor del film). Cuando hay que contar algo, la imagen se normaliza.

La ventaja del realizador francés Michel Gondry sobre sus colegas promovidos al largometraje es que sus videoclips jamás tuvieron "estética de videoclip". Sus películas, en consecuencia, muestran una coherencia ausente en la obra de los demás. En general, los videos de Gondry están hechos a contramano de todo lo que hace reconocible a un clip: montaje vertiginoso, composición pictórica de las imágenes, un grupo tocando... Dado que el videoclip es (idealmente) un espacio fílmico (breve) de libertad total, ya hubo intentos de hacer clips contra los clips. Los primeros videos de los inclasificables Residents, por ejemplo, consisten en un plano único de alguien que entra a cuadro, pone un disco y se va, y el resto muestra la imagen del equipo de audio que reproduce el track hasta el final. Los trabajos de Michel Gondry deconstruyen de modo igualmente extremo el videoclip tradicional, sólo que se las ingenian para hacerlo con una prodigiosa exhibición de imaginación y complejidad.

La infancia es el hombre

De chico, Gondry quería ser pintor o inventor. A su modo, en sus clips, logró las dos cosas. Su relación con la música está ligada a la infancia en más de un sentido. Su madre es pianista; su padre tocaba el órgano Hammond y fue vendedor de guitarras eléctricas (y, aparentemente, un gran fanático de Duke Ellington), y su abuelo materno fue el inventor del Clavioline, uno de los primeros sintetizadores portátiles. (Según Gondry, el instrumento puede escucharse en "Baby, you're a rich man" de Los Beatles: "Es el sonido de gaita escocesa".)

Según cuenta él mismo en el documental *I've been 12 forever* ("Siempre tuve 12 años"), incluido en el DVD *The Work of director Michel Gondry*, era un crío cuando fue con su padre a un shopping a ver una exhibición de órganos. Entre el público estaba el organista Lou Bennett. El responsable de la demostración lo detectó y lo invitó a tocar en su lugar. Luego del improvisado concierto, el padre le preguntó a Michel si había notado alguna diferencia entre el vendedor y el músico. Michel sabía que la respuesta correcta era que sí, que el músico había tocado mejor, pero... ¿por qué? "¿Porque era más profesional?", aventuró. "No", respondió su padre: "porque tenía inspiración". "Desde ese momento", dice Gondry, "me pregunté qué era la inspiración y cómo conseguirla".

Su temprana relación con la música no termina ahí. Además de tocar correctamente la batería, Gondry formó parte, a principios de los años '80, de un grupo pop francés llamado Oui-Oui, formado junto a Etienne-Charry ("la primera persona inspirada que conocí"), un compañero de la escuela de artes Olivier-de-Serres de París. El grupo tiene dos discos, *Chacun tout le monde* y *Formidable*, en los que Michel toca la batería y cuyos singles dieron pie para sus primeros trabajos como videasta, ejercicios de animación en los que se pueden rastrear ideas que luego desplegaría a lo largo de su carrera. Lo más notorio de estas obras iniciáticas es que no se parecen en nada a un clip (acaso porque están encarados como cortometrajes): bien podrían ser los dibujos de un chico que se mueven en un fondo de viejo juego de mesa.

En su búsqueda de inspiración, Gondry vuelve siempre a la infancia. Sus ideas tienen, inicialmente, la simpleza de un juego infantil. Luego, para mantener el interés y crear un crescendo narrativo, profundizan su misma lógica hasta crear una estructura de increíble complejidad. El clip *Come into my World* de Kylie Minogue muestra a la irresistible diva australiana caminando en círculos por una esquina de París. Cada nueva vuelta es un *loop* –Kylie hace exactamente lo mismo–, pero siempre surge otra Kylie que la acompaña e interactúa con ella, y luego otra y otra, hasta reunir una media docena. Las personas y los objetos del fondo también se multiplican, creando *loops* paralelos que se intersectan en una figura que sólo una mente como la de Gondry, capaz de operar en cuatro dimensiones, podría visualizar. El clip, además, no tiene un solo corte visible.

Las imágenes de ciertos clips de Gondry son lo más parecido a una percepción tetradimensional (observar desde un lugar no regido por los parámetros arriba/abajo, izquierda/derecha, atrás/adelante) que se pueda imaginar. Sin citar específicamente a M. C. Escher ni retomar sus invenciones, Gondry logra efectos visuales similares. El video de *Let Forever Be* de los Chemical Brothers juega con tantos *trompe l'oeil* que no hay punto de vista capaz de explicar por qué un personaje está a la vez parado y acostado, adentro y afuera de una habitación. Como los cuadros cubistas, el clip de Gondry sintetiza múltiples puntos de vista en una sola imagen. Es 4D.



Entre el olvido y la pena

POR H. F.

Si la trama seudocientífica, el esporádico tono documental y las extravagantes teorías conductistas de *Human nature* hacían pensar en *Mi Tío de America* (1980), la película que Alain Resnais hizo sobre el trabajo del biólogo Henri Laborit, el nuevo film de Michel Gondry remite directamente a otro de los experimentos del genial director francés, *Providence* (1977). Como el film que protagonizaron John Guielgud y Dirk Bogarde, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* toma la estructura caleidoscópica de la memoria y la convierte en parte central de la trama. Aquí Jim Carrey interpreta a Joel Barrish, un hombre

CINE **Una imaginación diabólica y una sofisticada cartera de clientes (Björk, Lenny Kravitz, los Rolling Stones, White Stripes, Cibo Matto) lo convirtieron en la estrella mundial de los videos musicales. Ahora el francés Michel Gondry va por más. Su segundo largometraje, *Eternal Sunshine of the Spotless Mind*, con guión de Charlie Kaufmann, busca colonizar con su poesía matemática los formatos de largo aliento.**

Ojos de videotape

Los videos que hizo para su grupo Oui-Oui capturaron la atención de Björk, que lo convocó para *Human Behavior*, cuyo protagonista, como en un cuento de hadas, es un oso de peluche que recorre un bosque. "Cuando trabajo con Björk, ella tiene la mitad de las ideas. No me molesta. Sería estúpido rechazar todas las cosas sorprendentes que salen de su cabeza. Habla de manera muy abstracta, cosa que me resulta inspiradora. Entre los dos podemos construir algo muy rico y diverso, porque no tenemos que explicarnos racionalmente las cosas", dice Gondry. Según Björk, Michel "sólo busca una cosa: extraer un poco de magia y misterio de las experiencias de todos los días". La mayor parte de los clips de Björk son obra del realizador.

Ese primer video para Björk hizo que el francés se hiciera conocido fuera de su país y comenzara a trabajar para los grandes nombres de la música pop. Así llegaron Lenny Kravitz, Sinead O'Connor, Massive Attack y Los Rolling Stones.

En el clip que Gondry hizo para los Stones (su versión del tema de Dylan *Like a Rolling Stone*), protagonizado por Patricia Arquette (luego protagonista de *Human Behavior*, debut de Gondry en el largometraje), perfeccionó el efecto que, años más tarde, tras el estreno de *The Matrix*, sería conocido como *bullet time* (la cámara está en movimiento mientras los personajes parecen congelados en el tiempo) e inventó un tipo de *morphing* especial que utiliza dos cámaras, intenta reproducir la visión estereoscópica y crea el efecto de que el fondo está adherido a la piel de la figura, un efecto que, además, transmite a la perfección la noción de una mirada yonqui.

Formas de mirar, exploración y alteraciones sobre la percepción. ¿De qué otra cosa podría tratarse un clip? Gondry, como un director enfrascado en las paradojas de las estructuras recursivas, hace que sus clips se plieguen sobre sí mismos y se conviertan en reflexiones sobre el medio. Ésa es la intención que expresa claramente el video de *Bachelorette* de Björk, en el que vemos al público mirar una obra de teatro que muestra al público mirando una obra de teatro que muestra al público...

La tecnología de próxima generación no es indispensable para los clips de Gondry; sí lo son las ideas de ese calibre. En *Dead lives & the dirty ground* de los White Stripes, para evocar la melancolía del protagonista, Gondry filmó un ambiente con gente y luego proyectó esa imagen sobre el mismo ambiente vacío, que ahora parece poblado por la evocación más convincente de la memoria que alguna vez se haya visto. En *Star Guitar* de los Chemical Brothers, se limita a mostrar –sin corte alguno– el punto de vista de quien mira por la ventanilla de un tren: el paisaje, los postes que pasan a toda velocidad, otros trenes, todo acompaña la música en una coreografía perfecta, a tal punto que parece que la canción hubiera sido hecha para acompañar el movimiento y no al revés. (En este caso, mucho de lo que se ve fue recreado digitalmente, pero la idea es de una simplicidad brutal y, al mismo tiempo, algo nunca antes visto.)

Para *Sugar Water* de Cibo Matto, el francés creó el primer palíndromo visual de la historia. Se trata de un clip realizado en pantalla dividida: cada una de las dos partes muestra a una de las Cibo Matto levantándose y saliendo de su casa; el lado izquierdo de la pantalla se mueve de atrás para adelante; el otro, en el sentido habitual. En la mitad del clip, ambas se encuentran y cambian de dirección. Sólo la imaginación algebraica de Gondry podía lograr que ambas partes interactuaran y su trayecto tuviera sentido tanto de ida como de vuelta.

Acaso el clip más famoso, y el que mejor pone en escena la precisión de la poesía matemática de Gondry, sea el de *Around The World* de Daft Punk, en el que varios grupos de personajes, cada uno en sincro con uno de los instrumentos del track, se mueven circularmente. Unas escaleras son una metáfora del mundo: abajo bailan esqueletos; más arriba, momias; aun más arriba, gimnastas y nadadoras. En torno de ellos orbitan astronautas que obedecen al vocoder: *Around the world, around the world*. Como casi siempre, todo se resuelve en (lo que parece) un único plano. Los disfraces de noche de brujas, las nadadoras salidas de una película de Esther Williams y la impronta lúdica de los movimientos tienen un fuerte poder evocativo del mundo infantil: lo que vemos es el mundo creador visto por un demiurgo que nunca salió del jardín de infantes.

El trabajo de Gondry sobre la percepción y la memoria, así como la complejidad fractal de sus composiciones, se reproducen a escala menos espectacular en sus comerciales y largometrajes. El francés tiene el impresionante record de ser el director más premiado por un solo aviso, un comercial de Levi's cuyo guión, que se limita a reproducir un viejo chiste (el chico que compra profilácticos en la farmacia y descubre luego que el farmacéutico es el padre de su cita), resulta totalmente transformado por el aspecto visual (y hasta termina ironizando sobre la vejez del chiste).

Dos a quererse

El problema de los malos guiones lo persiguió hasta el largometraje: "Llevaba un año en Los Angeles leyendo guiones que me resultaban muy aburridos, a tal punto que llegué a pensar que todos los guiones eran así y que el trabajo del director era convertirlos en buenas películas. Pero entonces Spike Jonze me dio a leer el guión de *¿Quieres ser John Malkovich?* No podía creer lo divertido que era. Me hizo feliz saber que podía haber buenos guiones, y más aun cuando conocí al guionista (Charlie Kaufmann) y me ofreció otro guión".

De ese *script* de Kaufmann (guionista de los dos films de Spike Jonze, *¿Quieres ser...?* y *Adaptation*) salió *Human Nature* (2001), film aún inédito en Argentina en el que Gondry despliega el mismo arsenal visual de sus clips (de hecho, en el número musical de Patricia Arquette hay una cita manifiesta del clip de *Human Behaviour*, de tema similar): "No veía por qué tenía que volverme un director aburrido y hacer exactamente lo mismo que todo el mundo. No digo que yo sea mejor, pero sí que encaro el proyecto de otro modo: aunque la historia de Charlie Kaufmann es muy fuerte, yo hago de la película una parte de mi universo. No uso las técnicas que aprendí con los clips por exhibicionismo visual, sino de un modo que sirve a la narración".

En *Human Nature* –una comedia sobre la lucha entre el instinto y la cultura–, Arquette interpreta a una mujer cubierta de pelo que escribe libros contra el género humano desde una cabaña en el bosque; Tim Robbins, a un científico obsesionado con los buenos modales que pretende enseñar reglas de etiqueta a un grupo de ratones; y Rhys Ifans es el eslabón perdido entre ambos: un hombre educado como un mono al que intentan "civilizar" mediante procedimientos conductistas (en el gag más efectivo del film, el personaje recibe una descarga eléctrica cada vez que empieza a frotarse contra la foto de una mujer desnuda). "Cuando tengas dudas sobre cómo actuar", explica Tim Robbins en un acertado resumen de la civilización, "nunca hagas lo que tenés ganas de hacer".

La película perpetúa el mundo expuesto por Gondry en sus clips y los extraños procesos creativos de Kaufmann, capaz de sostener durante cien minutos una idea insólita que, en manos de otro autor, se agotaría en un cortometraje. Si bien la película no es un triunfo, al menos consolidó la relación entre ambos y los indujo a realizar una obra maestra, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* (*ver recuadro*), protagonizada por Jim Carrey y Kate Winslet. La presencia de estas estrellas, la extraordinaria recepción crítica y la originalidad de la película bastaron para volcar la atención de Hollywood sobre Gondry. Ahora, el niño Michel tiene la juguetería más grande del mundo a su disposición. R

que –contado linealmente– descubre que su reciente ex novia Clementine (Kate Winslet) utilizó los servicios de una pequeña y extraña empresa llamada Lacuna para borrar todos los recuerdos de su relación. Despechado, en una crisis de angustia, Barrish decide hacer lo mismo. El proceso es digno de Philip K. Dick: consiste en trazar un mapa de la memoria registrando los impulsos que provoca en el cerebro el contacto con objetos importantes para la pareja –un regalo, una foto, una canción– y luego borrar selectivamente cualquier recuerdo del otro.

Para Joel, el olvido es, en principio, una venganza perfecta. Pero muy pronto, cuando los buenos momentos comienzan a aparecer (y desaparecer), cambia de idea, y entre la nada y la pena elige la pena. En medio de la destrucción de su memoria (las imágenes se vuelven borrosas, desaparecen objetos, los detalles se pierden hasta que llega el olvido), Joel se obstina en salvar algún recuerdo de la pareja. Así, se empeña en esconder a Clementine en algún lugar de su memoria donde no hurgarían los operarios de Lacuna: un momento humillante de su adolescencia, un día semiolvidado de su infancia.

Aunque los saltos temporales y la cruza de paisaje interior y "realidad" desconciertan en los primeros minutos, luego, como *Providence* o como *El ladrón de orquídeas,* la película se ordena con perfecta nitidez; basta seguir los cambios de color de pelo de Kate Winslet –un buen recurso de Kaufmann– para no perderse. Pero más allá del chisporroteo narrativo de que hace gala el guionista, lo importante –lo que realmente revela su talento y el de Gondry– es la intensidad que logra imprimir a la relación y a su desaparición. La destrucción de los recuerdos es una metáfora precisa del fin de amor: las casas que se caen a pedazos, los objetos que desaparecen son, también, la pareja misma. La película está llena de apuntes más que perspicaces sobre las postrimerías de una relación: esos momentos en los que se finge que todo es igual, pero se sabe que no es así, en que uno confirma –una vez más– que le pasa exactamente lo que se había prometido que no le iba a pasar, en que los dos ex empiezan a darse cuenta de que las caras aburridas de las que solían burlarse en los restaurantes son sus propias caras.

Sin embargo, pese a su insondable melancolía, la película se permite una invitación a la esperanza: se sabe que toda relación está condenada al fracaso, pero aun así vale la pena volver a empezar. Por su narrativa compleja y elocuente a la vez, la belleza de sus metáforas y la precisión con que radiografía el amor, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* es el mejor retrato de pareja contemporánea que Hollywood haya hecho. Es lo mejor que escribió Kaufmann y lo mejor que dirigió Gondry. ¿Hace falta algún otro elogio? R

4 domingo



Totus Toss

Cemento abre sus puertas para una feria de bandas *indie*, exposición de fotos, revistas y más. Pero la estrella de la velada será Totus Toss, la banda de Marcelo Baraj, Julio Muñoz, Lisandro Alvarez y Diego Bertaun: un rock contundente con agregados electrónicos y melodías pegadizas que confluyen en canciones cercanas al pop. Sí, todo eso. En 2003, Totus Toss fue nominado a los premios MTV VMLA en la terna "mejor artista independiente".
Desde las 17 en Cemento, Estados Unidos y Salta. Entrada: $ 2.



TEATRO

Higiénico Siguen las funciones de *Ars higiénica*, un espectáculo del grupo La Fronda a partir del *Manual de Urbanidad* y *Buenas Maneras* de Manuel Antonio Carreño (1853), en el que ocho sujetos se entregan a la práctica extrema del protocolo urbano.
A las 20.30 y sábados a las 23, Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Reservas al 4865-0014. Entrada: $ 10 (estudiantes y jubilados $ 5).

Circo El grupo Clowns no perecederos presenta su espectáculo para adultos *El silencio*, a beneficio de la Asociación Civil Estación Esperanza.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: un alimento no perecedero.

Ernesto Primeras funciones de *La zorra y las uvas*, de Guilherme Figueiredo, con dirección de Vilma Ferrán. Una fábula griega sobre la dignidad encarada por una cooperativa de actores.
A las 21 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada: $ 12.

CINE

Petri Comienza el ciclo "Homenaje a Elio Petri" con la proyección de *La décima víctima* (1965), de Elio Petri. Con Marcello Mastroianni y Ursula Andress. Debate y café.
A las 19 en el Cine Club Eco, Avda. Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Manfredi Nueva proyección de *Feos, sucios y malos* (1976), de Ettore Scola. Nino Manfredi en su trabajo más grotesco.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Clásicos El Malba proyecta *La ley que olvidaron*, de José Ferryera; *Mamma Roma*, de Pier Paolo Pasolini; *Concurso internacional de Piano Martha Argerich*, de Stéphanie Argerich y *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman.
A las 14, 16, 18, y 22 (respectivamente) en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

MÚSICA

Tango Nuevas función de *La maté porque era mía*, tangos, valses y milongas con Aldo Saralegui (piano, arreglos y composición), Andrea Escobar (flauta traversa y pícolo), María Inés Rojas (contrabajo) y Celeste Wiede (clarinete).
A las 21 en El Club del Vino, Cabrera 4737. Reservas: 4833-0048/9. Entrada: $ 5.

Abasto Las del Abasto ofrecen un espectáculo fiel al espíritu tanguero, con canciones y puesta en escena más que a tono.
A las 21.30 en The Temple Bar, M. T. de Alvear 945. **Gratis**

Cantores Gran Concurso de Cantores de Tango en busca de talentos y nuevas voces de nuestra música ciudadana. Con dirección musical de Los Rivas.
A las 21 en La Casona de Fernando, Avda. Garay 2301, 4308-0006.

5 lunes



Arturo Carrera

Se presenta el libro *Potlatch*, de Arturo Carrera (Interzona, 2004). Durante la velada, Marilú Marini y el autor leerán poemas. La puesta en escena está a cargo de Vivi Tellas, el vestuario en manos de Pablo Ramírez y las máscaras son obra de Alfredo Prior. Además, una muestra de alcancías curada por Regina García Díaz y Cecilia Rainero se hará eco de la obsesión que recorre el libro:. "El dinero, pero el dinero en la infancia, cuando todavía no sabíamos qué era", anuncia Carrera.
A las 19.30 en el Instituto Goethe, Corrientes 319. **Gratis**

TEATRO

Lorca Siguen las funciones de *Abre su rosal*, unipersonal de Georgina Rey basado en *Yerma,* de Federico García Lorca. Con supervisión general de Laura Yusem y Clara Pando. Una puesta intimista que aborda los fantasmas lorquianos plasmados en una mujer enceguecida y obsesionada por ser madre.
A las 21 en el Teatro Patio de Actores, Lerma 568, 4772-9732. Entrada $ 10.

MÚSICA

Coro En el IV Ciclo de Música de Cámara se presenta el Coro Nacional de Niños dirigido por Vilma Gorini.
A las 20 en AMIA; Pasteur 633. **Gratis**

ETCÉTERA

Danza El Modern Jazz Ballet festeja sus 30 años con la presentación de una nueva obra dirigida por Noemí Coelho y Rodolfo Olguín.
A las 20, y todos los lunes de julio, en el Teatro Metropolitan, Corrientes 1343. Reservas al 4371-0816.

Literario Silvia Plager coordina un taller literario gratuito.
A las 19 en AMIA, Pasteur 633, 4º piso. Informes al 4959-8892.

Butoh Clases abiertas de entrenamiento de Danza Butoh. Coordina Quío Binetti.
Informes al 4958-0920.



CINE

Fritz Comienza el ciclo "Fritz Lang en Alemania" con la proyección de *El espía rojo* (1928), con guión de Thea Von Harbou sobre su propia novela. Un film que inventa el modelo del film de agentes, además de poner en escena una de las primeras grandes persecuciones finales que se hayan filmado. Y también *Fritz lang, el círculo del destino* (1998), de Jorge Dana, con montaje de Alberto Yaccelini.
A las 19 y 22, respectivamente, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Manfredi En el ciclo dedicado a Nino Manfredi se exhibe *Café Express* (Italia, 1981), de Nanni Loy. El bueno de Nino encarna a un buscavidas napolitano que se cuela en el tren para vender café.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Latino En el Festival Latinoamericano de la Clase Obrera, se proyecta el documental *Raymundo*, de Ernesto Ardito y Virna Molina. Con la presencia de los realizadores.
A las 20 en la Facultad de Ciencias Sociales, Franklin 54. **Gratis**

6 martes



Cine Lester

Comienza un ciclo que repasa la filmografía de Richard Lester con la proyección de la comedia *El ratón en la luna* (1963), donde un pequeño principado europeo se suma en la carrera espacial usando champaña como combustible. Lester nació en Estados Unidos (1932), pero desarrolló toda su carrera en Gran Bretaña, donde se instaló como representante de los *swinging sixties*. Famoso por la dirección de las principales películas de Los Beatles, Lester también cambió los modos del relato cinematográfico. En inglés con subtítulos.
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

MÚSICA

Jazz El notable pianista de jazz Ernesto Jodos presenta su cd *Solo*, grabado en vivo en Rosario. Un repertorio de temas de su autoría más standards del jazz. Jodos compartirá el escenario con Gerardo Gandini, que abrirá el concierto con sus insuperables postangos.
A las 20.30 en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 2.

Itinerante Jóvenes compositores de diversos países presentan *Proyecto itinerante*, un concierto de música electroacústica y mixta. Con la artista plástica Silvia Gurfein y el compositor Francisco Kröpfl. Unica función.
A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Jazz Presentación del cd *Jazz latino*, de Adrián Birlis.
A las 21 en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368.

Fueye Lanzamiento del programa educativo "Buenos Aires Alma de Fueye", con la participación de Rodolfo Mederos.
A las 15 en la Manzana de las Luces, Perú 242. **Gratis**

ARTE

Berni Inaugura *El paisaje de Berni. Sólo paisajes*, una excepcional muestra de Antonio Berni que incluye 94 obras, en su mayoría nunca expuestas hasta ahora. Oleos, collages y témperas realizados entre las décadas del '50 y el '70.
A las 19 en el Museo Metropolitano, Castex 3217. Entrada: $ 5.

Familia Inaugura la muestra *La familia*, un ensayo de Verónica Mastrosimone (1972) que testimonia aniversarios, nacimientos y años nuevos.
A las 19 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**

Instalación Inaugura *Parpadeo*, una instalación de Sebastián Vidal que interviene el espacio en tiempo suspendido.
A las 20 y hasta el 30 de julio en Juana de Arco, El Salvador 4762. **Gratis**

Plástica Inaugura la exposición de la artista plástica Viviana Kasses.
A las 19.30 en Resto-Bar, Borges 1613. **Gratis**

ETCÉTERA

Ciencia Se dicta la conferencia "Entre lobos y delfines: mamíferos en el mar", a cargo de Luis Cappozzo (Museo Argentino de Ciencias Naturales).
A las 19 en la Sociedad Científica, Santa Fe 1145. **Gratis**

Cine Comienza el seminario sobre Fritz Lang que dictará el escritor y crítico Angel Faretta durante los próximos tres jueves de julio.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Gratis con inscripción previa.

Café En el Tercer Café Literario de la Fundación Avon se presenta María Angélica Bosco como escritora invitada.
A las 19.30 en la Biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1155. **Gratis**

7 miércoles



After office japonés

En su nuevo reducto de San Telmo, Alfredo Casero renueva el concepto de salidas poslaborales con *After Office Japonés con Tapeo oriental & Spumetta di Zenzero*. Saludables y reparadores sabores y sonidos de Oriente para disfrutar a la caída del sol. Dj Jenki propone música experimental y voces aniñadas para el final de la ardua jornada. La Srta. Akemi oficiará de anfitriona y el propio Casero promete darse una vuelta antes de partir a Japón.
De 18 a 22 en Chachachaclub, Defensa 683 y 4343-8342.

MÚSICA

Debut Susana Moncayo presenta su primer cd *Desconcertada*, 18 temas de música popular argentina. Obras de Yupanqui, Dávalos, Saluzzi, María Elena Walsh y también temas inéditos de Buchardo, Ginastera y Klisich.
A las 20 en el Auditorio Cablevisión, Paroissien 3930 (Parque Saavedra).

Perrone El barítono Alejandro Perrone presenta su elogiado cd *Contraste* y adelanta temas de su nuevo disco.
A las 21 el Club del Vino, Cabrera 4737. **Gratis**

Tango El cuarteto Tango Desatado presenta temas tradicionales y también se anima con composiciones propias. Con Paulina Fain (flauta, arreglos y composición), Martín Benedetti (bandoneón), Alvaro Rovira (guitarra) y Hernán Maisa (bandoneón).
A las 22 en La Blue Blond, Thames 1776. **Gratis**

Punk En el Ciclo Aguante Buenos Aires, Victoria Mil presenta *Este cielo de estrellas caerá*. Puro Punk-rock.
A las 19.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

TEATRO

Episodio Nuevas funciones de *Impronta. Teatro en Episodios*, una puesta en escena que interactúa con el público fuera del teatro tradicional. Con las improvisaciones de Laura Azcurra, Carlos Nieto, Silvina Sodano, Lucas Sollazo, Valeria Stilman y Gustavo Sosa.
A las 22 en Down Town Matías, Reconquista 701. **Gratis**

Pícaro Se realiza una función de *Las picardías de Doña Pola*, con el dúo Freilaj.
A las 17 en Baldomero Fernández Moreno 2150, 4959-8892. **Gratis**



LITERARIAS

Fuguet Se presenta el libro *Las películas de mi vida*, del escritor chileno Alberto Fuguet. Los periodistas Martín Pérez y Juan Ignacio Boido se referirán a la obra. A las 18 se proyectará la película *Tinta roja*, de Francisco Lombardi, basada en la novela homónima de Fuguet.
A las 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

ETCÉTERA

20 Continúan las Jornadas "20 años de teatro en el Rojas" con una mesa redonda con los historiadores Gabriel Fernández Chapo, Mariana Gardey y Marta Taborda. Y, a las 18, testimonios de teatristas que participaron en la programación teatral del Rojas entre 1985 y 2004.
De 16 a 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Pintado Continúa la muestra "Mi Buenos Aires pintado" de la Arq. Emilce Rotondo.
Hasta el 22 de julio en el Centro Cultural el Aleph, J. Bonifacio 2255. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una



8 jueves



Clásicos de estreno

El Malba proyectará diez obras maestras del cine en copias nuevas 35 mm, inexistentes en Argentina y, por ende, ausentes desde hace años en los ciclos de revisión. Para la jornada de apertura se exhibe un combinado que incluye *Cuéntame tu vida* y *Sabotaje* de Alfred Hitchcock; *Apenas un delincuente* de Hugo Fregonese; *Mientras la ciudad duerme* de John Huston; y *Los jóvenes viejos* de Rodolfo Kuhn.
A las 14, 16, 18, 20, y 22, respectivamente en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

9 viernes



Tres lunas de Charly

Charly García presenta en Obras tres shows a medida. El viernes será *La venganza* –estilo folk-rock–, donde tocará canciones de su primera época, Sui Generis, La Máquina de Hacer Pájaros y más. El sábado será un día de pop-rock con *Plateado sobre plateado*, donde repasará desde *Clics Modernos* hasta *La hija de la lágrima*. Y el domingo se viene el rockrock, con temas de discos editados desde 1994 hasta hoy, incluyendo *Say no more*. Un combo imperdible.
A las 22, viernes 9, sábado 10 y domingo 11 en el Estadio Obras Sanitarias. Entradas: desde $ 15, combo $ 39. Ticketmaster al 4321-9700.

10 sábado



Sainete de ruta

El Sportivo Teatral presenta *Olivos*, un sainete de ruta de creación colectiva dirigido por Eugenio Soto y Eleonora Monaco. Una mujer espera al hombre de su vida; un profesor de escuela huye para olvidar un encuentro prohibido; un capitán del ejército busca desesperadamente a su hija. Los tres se encuentran en el Chamamé, un pequeño night-club en algún lugar del sur.
A las 22 en Sportivo Teatral, Thames 1426, 4833-3585. Entrada: $ 10 y 5.



ARTE

Esculturas Continúa la gran exposición del escultor Curatella Manes (1891-1962), considerado el introductor del modernismo en la Argentina. Sus obras figuran en los más importantes museos de Occidente.
De 10.30 a 21 en la Galería Zurbarán, Cerrito 1522. **Gratis**

Naranjas Inaugura la muestra *Naranjas verdes* de Luis Altieri.
A las 19 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **Gratis**

Fotos Continúa la muestra *Fantástica*, de Arturo Aguiar. Imágenes obtenidas en toma directa de larga duración que descubre movimiento de cuerpos y luz, ocultando y revelando gestos, tiempos y espacios.
Hasta el 23 de julio en el Rojas, de lunes a sábados de 10 a 22 hs. y los domingos de 16 a 22 hs. **Gratis**

Tejidos Con el auspicio de la Embajada de Italia, inaugura la muestra *Textiles regionales italianos, siglos XVII al XX*, una serie de antiguos tejidos realizados en telar, para uso familiar, por mujeres sardas o sicilianas.
A las 19 en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902. Hasta el 1º de agosto.

MÚSICA

Madres Comienza el ciclo de recitales solidarios con la Asociación de Madres de Plaza de Mayo. Se presentan La zurda, Santería y Nene.
A las 20.30 en Matrix, Entre Ríos 1250. Entrada: $ 3.

Dancing Me darás mil hijos presenta las mejores canciones para el pre dancing; luego, a bailar con Nico Cota y Miguel Silver.
A las 22 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 10 y 15.

Carámbula En una velada de Lounge & Bar, Gabriel Carámbula en vivo adelanta temas de su próximo disco producido por Facundo Espinosa. Después, Dj Love.
A las 23 en Kika, Honduras 5339.

ETCÉTERA

Catálogo Presentación del catálogo sobre el proyecto barco-galería del artista Gregor Passens y proyección del film del casamiento en el barco de Rita Büenting y Martín Karpentuler. Con Jorge Macchi, Esteban Alvarez y Tamara Stuby.
A las 18.30 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis**

Danza Comienza el Festival de danza-teatro El Baile, organizado por la Asociación Cultural El Mariscal en Corrientes y Resistencia. En distintas salas de ambas ciudades habrá espectáculos, seminarios, charlas y exposiciones. Participarán los coreógrafos porteños Valeria Kovadloff, Ana Garat, Pilar Beamonte, Mabel Dai Chee Chang y Gerardo Litvak.
Informes e inscripción: festivalelbaile@yahoo.com.ar. Por teléfono: (03722) 434345 / (03722) 15557473 / (03722) 439442.

Fotos Está abierta la inscripción para el taller de "Introducción a la fotografía", que dictará Horacio Miguel.
De 18 a 20 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551.

CINE

Gavras Se proyecta *Traicionados* (1988), de Constantin Costa Gavras. Con Debra Winger, Tom Berenger. Debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Avda. Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

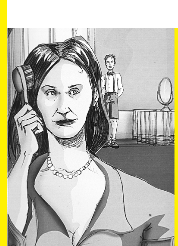
Clásicos El Malba proyecta *Mamma Roma*, de Pier Paolo Pasolini, *El ciudadano*, de Orson Welles; *La tregua*, de Sergio Renán; *El amor a los veinte años*, de Truffaut, Rossellini, Ophuls, Wajda y Ishihara.
A las 14, 16, 18.15 y, 20, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

MÚSICA

Cuarto Cuartoelemento, un cuarteto de cuatro solistas, crea, improvisa y ejecuta la música del mundo a la manera argentina.
A las 23 en Un gallo para Esculapio, Uriarte 1795, 4677-6939. Entrada: $ 12.

Jazz Inn Orbitum, el grupo de Facundo Bainat (guitarra), Ada Rave (saxo tenor), Juan Pedro Oholeguy (bajo) y Esteban Redelico (batería), interpreta clásicos del jazz moderno.
A las 23 en La Blue Blond, Thames 1776. **Gratis**

Dj Noche electrónica con Romina Cohn y Tato Piatti.
A las 23 en Kika, Honduras 5339. Entrada: $ 7 y 12.



TEATRO

Bianco Nuevas funciones de *Las ratas*, texto de José Bianco adaptado por Hugo Callejas e interpretado por Alberto Senescal y Juan Manuel Terradas.
A las 20 en el Ombligo de la Luna, Anchorena 364, 4867-6578.

Trasnoche Un grupo de desvariados artistas ofrece mujeres desquiciadas, músicas exóticas, antidivas, testimonios milagrosos, caballos y marihuana, escenas de alto contenido eróticos y más en *Trasnoches vareadas*. Con Damián Dreizik y Vanesa Weinberg, Karina K, Pablo Palavecino y Jorgelina Aruzzi.
A las 24 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, 4307-1966.

Diaria Nuevas funciones de *Diaria*, de Lucas Rozenmacher. Crudeza, acidez, comicidad y desolación en la relación de dos jóvenes que atraviesan el fin de la modernidad. Con dirección de Luciano Cáceres.
A las 23.15 en Espacio Teatral, Lambaré 866, 4862-5439. Entrada: $ 5.

Butoh Dos últimas funciones de *La huella de la espuma*, un espectáculo de danza butoh de la bailarina y coreógrafa Rhea Volij. Lo efímero encarnado en una mujer de espuma.
A las 21.30 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 8.

Hernández La compañía sujetos de arte presenta *Clericó en casa Núñez*, una obra pensada a partir de cuentos de Juan José Hernández. Dirige: Marina García Barros.
A las 23 en Puerta Rojas, Lavalle 36363, 4867-4689.



TEATRO

Cosas Siguen las funciones de *Cosas*, una obra con dramaturgia y dirección de Gerardo Naumann. Un rockero under y su banda, una cajera de supermercado y un musical en el que nadie canta.
A las 21.15, también los viernes, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 5.

Genet Siguen las funciones de *Las criadas*, una obra del autor maldito Jean Genet, en una audaz puesta de Marta Riveros.
A las 21.30 y viernes a las 20.30 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, 4307-1966. Entrada: $ 10 (con consumición).

Sur Nuevas funciones *Viento que vienes del sur*, una obra de construcción colectiva que revisa la llegada de un enemigo poderoso a la ciudad de Buenos Aires, inspirada en la Primera Invasión inglesa. Con dramaturgia de Rolando De Marco, Federico Mercado, Alejandro Leopardo y Cecilia Fortassin.
A las 20 en Huella Club de Arte, Medrano 535. Entrada: $ 5.

Sonrisa El Bachín teatro presenta *Charly (detrás de la sonrisa)*, una obra con dramaturgia, dirección y puesta de Manuel Santos Iñurrieta. ¿Qué hay detrás del gesto más bonito?
A las 22.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 6.

CINE

Python En el ciclo "Monty Python" se proyecta *La vida de Brian* (1977), de Terry Jones. Con Graham Chapman, Eric Idle y Michel Palin. Debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Avda. Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Francés Se exhibe *Douce* (1943), de Claude Autant-Lara. En una familia de la aristocracia militar, una joven sueña con la felicidad a cualquier precio.
A las 20, y domingo 11 a las 19, en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 4.

Clásicos El Malba proyecta *Agonía de amor*, de Alfredo Hitchcock; *La tregua*, de Sergio Renán; *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman; y *Venecia rojo shocking*, de Nicholas Roeg.
A las 14, 16.15, 18 y, 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

ETCÉTERA

Mujeres En el ciclo "Mujeres argentinas", noche de zambas y lapachos con la tucumana Adriana Tula, discípula de Chivo Valladares, que presenta su cd *Por seguir*.
A las 21 en el Bar Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 10.

Experimentales El Area Sociedades Experimentales invita a su tercer encuentro, la presentación del proyecto "Zona Autónoma Temporaria". Más información en *www.rojas.uba.ar*
A las 17 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

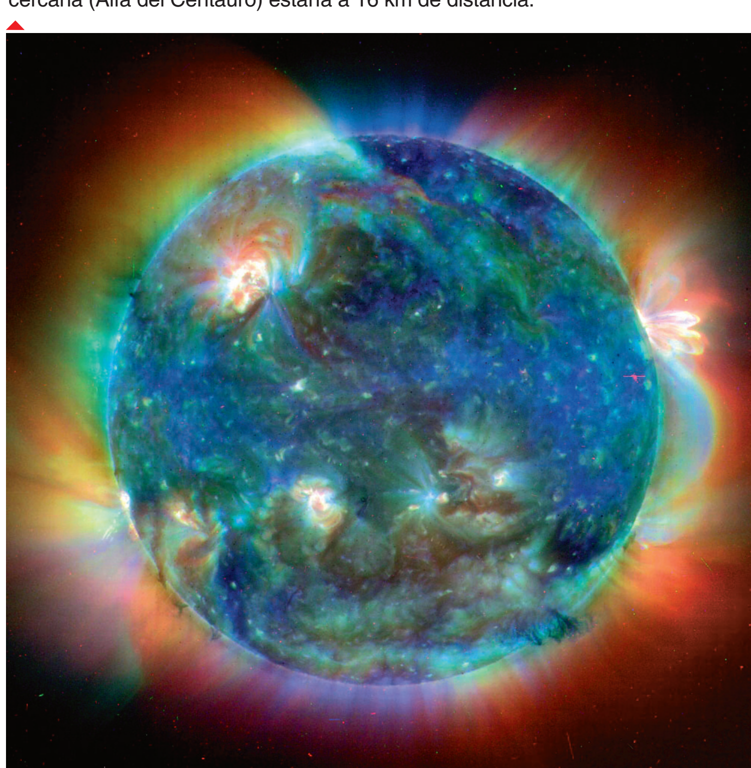
descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

A TRAVÉS DEL UNIVERSO

CIENCIA **Las diez mejores fotos del espacio** POR FEDERICO KUKSO

1. Una luz en la oscuridad: Sol

Las distancias espaciales son estrepitosas. El Sol, por ejemplo, que parece estar a la vuelta de la esquina, se encuentra a 149.597.870,66 km de la Tierra, o sea, si uno manejara un auto a 100 km por hora, durante las 24 horas del día, llegaría a la estrella recién dentro de 171 años. Además, el Sol no está donde parece. Como la luz tarda en llegar a la Tierra 8 minutos y 20 segundos, vemos a la estrella tal como era hace justamente unos 8 minutos y 20 segundos. Y otro dato más: si el Sol fuese del tamaño del punto que marca el final de esta oración, la estrella más cercana (Alfa del Centauro) estaría a 16 km de distancia.



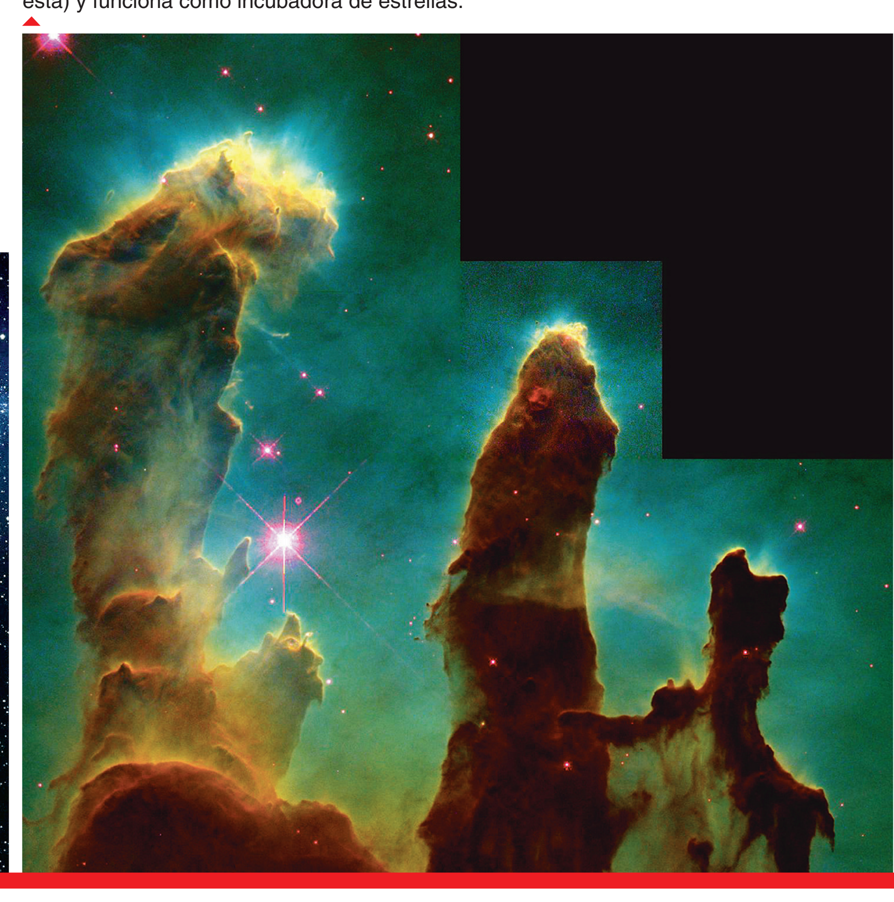
2. Buenos vecinos: M31

Hasta hace relativamente poco (unos 80 años), la mayoría de los astrónomos creía que sólo había una galaxia en el Universo, la Vía Láctea, y que todo lo que se veía en el cielo nocturno estaba engullido en esa macroestructura cósmica. Pero había quienes sospechaban: en el siglo XVIII, Immanuel Kant, por ejemplo, sugirió que M31 era "otra Vía Láctea", compuesta a su vez por un número bestial de estrellas, y que había muchas más; a estos objetos los denominó "universos islas". El filósofo tenía razón: Andrómeda (como se conoce a M31 entre los amigos) es una galaxia espiral, una gran rueda de estrellas, similar y vecina a la nuestra, mayor, aunque nos gana por poco. Contiene unos 400 mil millones de soles y está a 2 millones de años luz distancia (es decir, la vemos como era hace 2 millones de años, cuando el género *Homo* recién empezaba a existir, en Africa).



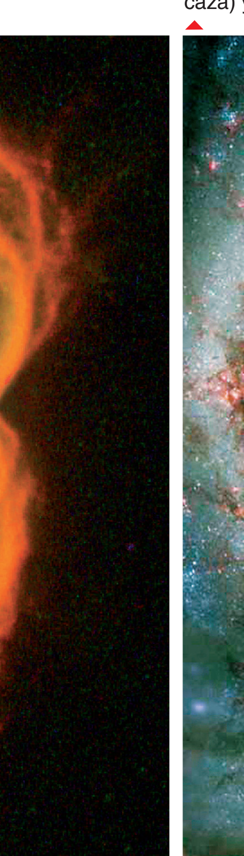
3. Los dedos de Dios: M16

Publicada el 1º de abril de 1995, ésta es una de las imágenes más famosas (quizá la más famosa) que brindó el telescopio espacial Hubble. Se trata de los impresionantes "pilares de la creación" (también llamados "los dedos de Dios" por los publicistas de la NASA), enormes columnas de gas y polvo de años luz de longitud ubicadas en la Nebulosa del Aguila (M16), a 7 mil años luz de la Tierra, al sur de la constelación de la Serpiente. De 5,5 millones de años de edad, es una nebulosa relativamente joven (con el criterio de juventud de las nebulosas, claro está) y funciona como incubadora de estrellas.



4. La favorita de Pearl Jam: MyCn18

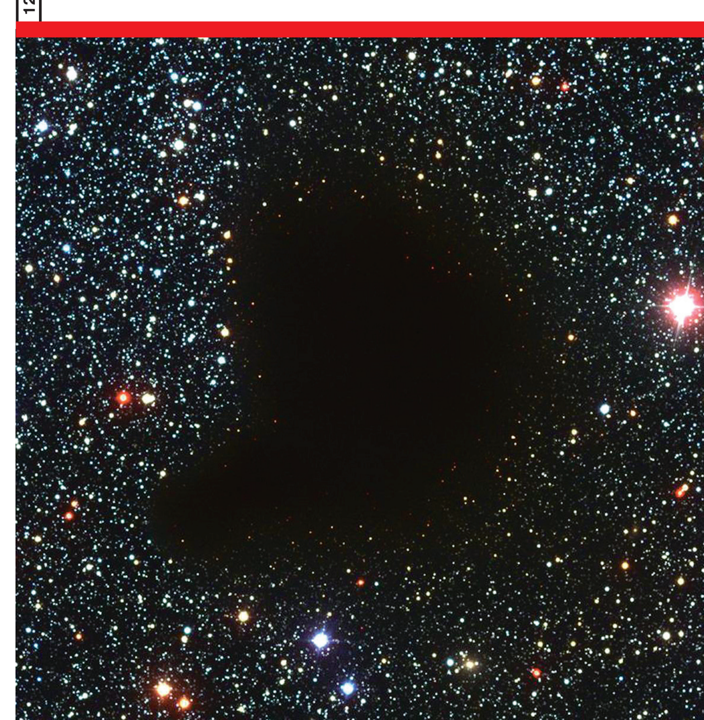
La nebulosa "Reloj de arena" (o MyCn18) debe ser la imagen astronómica más conocida en el mundillo del rock. Resulta que en el momento de elegir qué poner en la tapa de su séptimo disco –*Binaural* (2000)–, a los miembros de Pearl Jam no se les ocurrió otra cosa que encajarle la foto de esta colorida nebulosa ubicada a 8 mil años luz de distancia. MyCn18 está formada por dos anillos grandes y uno más pequeño que rodean a una estrella tipo Sol que tiene los días contados. Así es: la pobre está muriendo. Ya no le queda nada de combustible y lo único a lo que atina es a expulsar sus capas externas mientras se convierte en una fría y desvaída enana blanca.



5. El remolino: M51

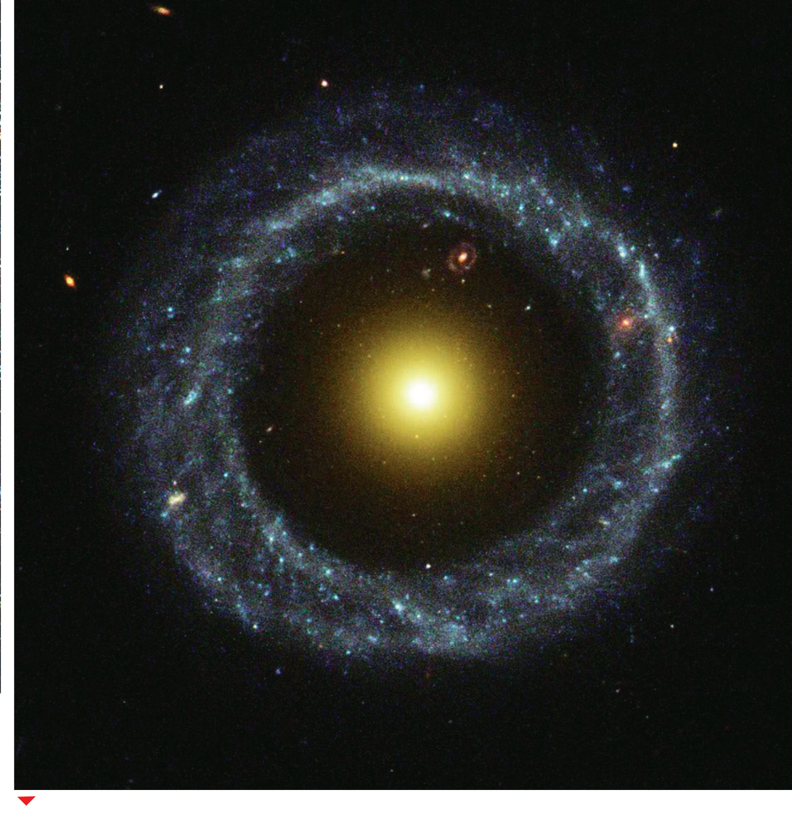
Hasta la aparición de Charles Messier (1730-1817), la anarquía reinó en la descripción del cosmos. El astrónomo francés tuvo el tino de agrupar todas las criaturas estelares en un único catálogo (que lleva, con justicia, su nombre), en el cual cada objeto se designa con la inicial M y un número de orden. El puesto 51 le tocó a la galaxia espiralada "El Remolino" descubierta por casualidad por el propio Messier el 13 de octubre de 1773mientras observaba un cometa. M51 está a 37 millones de años luz de distancia en la constelación de Canes Venatici (Perros de caza) y su diámetro es superior a los 100 mil años luz.





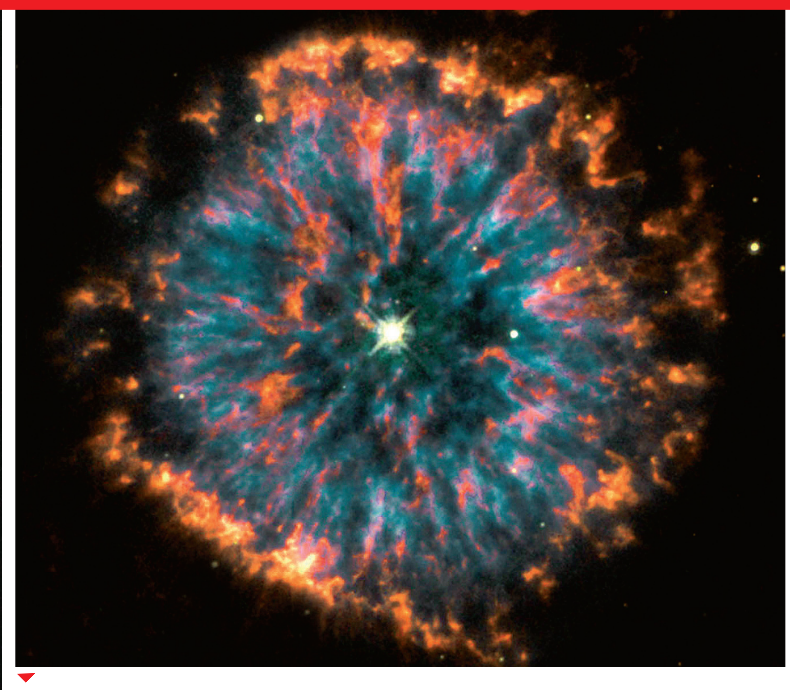
6. Un agujero en el cielo: Barnard 68

Así como las hay rojas, verdes y azules, también existen nebulosas oscuras. Es el caso de Barnard 68, una nube molecular oscura (ubicada en la constelación de Ofiuco, a sólo 500 años luz de distancia), formada por altas concentraciones de gas y polvo que absorben prácticamente toda la luz visible emitida por las estrellas que están atrás. En su interior las temperaturas son bajísimas (-263ºC, 10 grados por encima del cero absoluto) y, aunque parezca un riñón, late como un corazón: se contrae y expande cada 250 mil años.



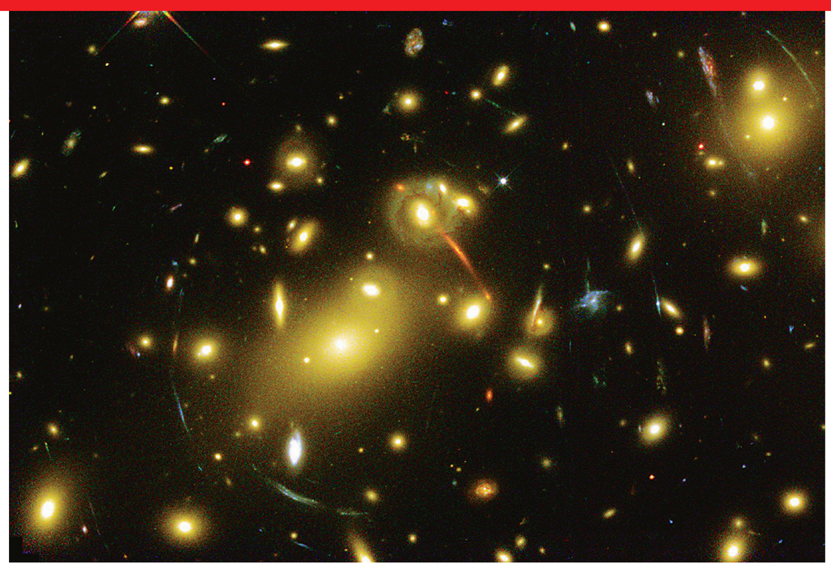
7. Como anillo al dedo: objeto de Hoag

A 600 millones de años luz de la Tierra, esta curiosa "galaxia anillo" de 120 mil años luz de diámetro despliega su extravagancia. Se la conoce como "objeto de Hoag" en honor al astrónomo estadounidense Art Hoag que la descubrió en 1950 en la constelación de la Serpiente. Su anillo externo está compuesto por cúmulos de brillantes estrellas azules, mientras que cerca del centro lo adornan estrellas mucho más rojas y probablemente más viejas.



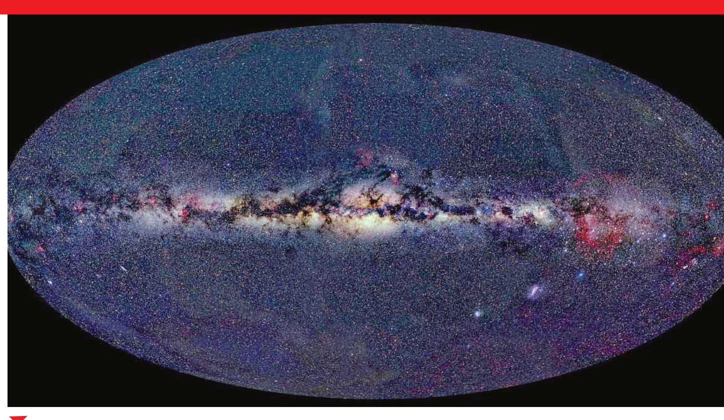
8. Mal de ojo: nebulosa NGC 6751

La nebulosa NGC 6751 es el ojo del cielo, atento y vigilante en el que probablemente se haya inspirado Peter Jackson para corporizar en forma oracular al maligno Sauron de su trilogía *El Señor de los Anillos*. Visible en la constelación del Aguila, esta nebulosa tiene un diámetro de 0,8 años luz, 600 veces el del Sistema Solar, y se encuentra a 6500 años luz de la Tierra, en un extremo de la Vía Láctea.



9. Anteojos galácticos: Abell 2218

En el Universo (así, a secas, porque hasta ahora no se tiene noción de que exista otro) la materia es la excepción. Lo común es el vacío, vasto, frío y desolado que todo lo cubre. Por eso ver un cúmulo de galaxias como el de Abell 2218 es toda una celebración. Ubicado a 2 mil millones de años luz de distancia en la constelación del Dragón, este complejo de miles de galaxias –todas apretaditas como pidiendo permiso para estar–, además de exhibir gratuitamente su belleza, le da una mano a los astrónomos. Resulta que actúa como "lente gravitacional", esto es, la tremenda fuerza gravitacional del billón de estrellas de estas galaxias hace que la luz que viene de objetos mucho más distantes se tuerza y se amplifique. Tanto que permite observar cómo era el Universo a pocos cientos de millones de años del gran estallido primigenio, el Big Bang.



10. Miles de millones: Vía Láctea

Se calcula que en el Universo existen entre 50 y 150 mil millones de galaxias (del griego *gala*, leche). Y perdida anónimamente en ese charco está la Vía Láctea. Nuestra galaxia (aunque desde ya no somos sus dueños) es un colosal enjambre espiralado y con forma de disco, compuesto por 200 mil millones de soles, nebulosas y ciertos agujeros negros. Para un observador terrestre, el disco de la Galaxia aparece como una banda débilmente luminosa –que los peregrinos medievales llamaban "El camino de Santiago"– extendiéndose a través del cielo. En uno de los brazos que parten del centro galáctico –conocido como el "Brazo de Orión"– está el Sistema Solar, y en él un diminuto punto pálido, solitario y hasta ahora único en la vastedad cósmica. Ese punto es la Tierra.



EN EL JARDÍN: VICTORIA OCAMPO (A LA DERECHA) JUNTO A INDIRA GANDHI (EN EL CENTRO).



CANTAR VICTORIA



RECUPERACIONES Olvidada, maltratada por administraciones indolentes, intrigas de conventillo *high class*, robos e incendios, *Villa Ocampo* –la mansión de San Isidro donde Victoria Ocampo reunía a la cúpula de *Sur*, asilaba celebridades extranjeras y toleraba que Borges y Bioy se burlaran de todo– está en franca mejoría. Una nueva gestión avalada por la Unesco promete devolverle la vitalidad cultural de otros tiempos.

POR CECILIA SOSA

Hubo un tiempo en que fue hermoso. Un tiempo en que una casona victoriana de San Isidro alojaba a la más selecta cultura local y extranjera, el canon se dictaba desde sus contados sillones y en sus galerías y jardines se fusionaba vida y obra en una sola merienda. Eran épocas en que un mirador descubría un río sin cemento y barrancas por donde trepaban carruajes palpitando fines de semana de ensueño. Luego, ay, llegaron las sombras, y la casa de Victoria Ocampo –¿de quién, si no?– se cubrió de pastizales alimentados por turbias pulsiones locales e inoperancias internacionales. Veinticinco años después, la casa que albergó al grupo Sur –además de a García Lorca, Stravinsky, Albert Camus, Indira Gandhi y Octavio Paz, por citar algunos nombres ilustres– volverá a abrir sus puertas. Y no con meras pretensiones museísticas. Bajo la gestión de Nicolás Helft, nombrado por la Unesco director ejecutivo del proyecto Villa Ocampo, la casa que soñó y construyó el arquitecto Manuel Ocampo en 1890, lejos de sacralizar el recuerdo buscará recuperar su lugar único dentro del paisaje cultural contemporáneo.

¿Cómo? En primer lugar, derrumbando mitos. Mientras gran parte del debate se concentró durante años en la cantidad y el valor de los libros, muebles y obras de arte que atesoraba la casa (debate que incluyó denuncias de robos, disputas por inventarios de bienes y ácidos cruces entre funcionarios, párrocos y señoras de doble apellido), la gestión Helft pretende encontrar un equilibrio, en todo caso algo más mundano, entre el patrimonio "tangible" y el "intangible" del lugar. "Victoria nunca tuvo un respeto excesivo por su patrimonio, cuyo valor siempre fue magnificado. Si había algún mueble caro era casi de casualidad. Sí, en cambio, se preocupaba por la disposición del lugar, por el modo en que entraba la luz y porque los visitantes se sintieran cómodos", dice Helft, doctor en Informática y estudioso de la obra de Borges.

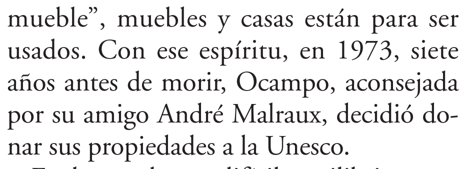
Es que, al parecer, "la reina de las letras de Latinoamérica", paradigma (acaso nunca superado) de chica y señora moderna, podía comenzar su día desayunando con Roger Caillois (con el que, en realidad, compartió algo más que desayunos), tomar el té con Coco Chanel y ver despuntar la madrugada en una charla íntima con Lacan. Pero Victoria Ocampo no era de ésas a las que se les caen los lentes –menos esos divinos, oscuros y de marcos blancos que luce en tantas fotos– por un vaso derramado sobre una alfombra o una rayita de más en la mesa. Para ella, como confiesa en su artículo "La aventura del mueble", muebles y casas están para ser usados. Con ese espíritu, en 1973, siete años antes de morir, Ocampo, aconsejada por su amigo André Malraux, decidió donar sus propiedades a la Unesco.

En busca de ese difícil equilibrio entre testimonio histórico y espacio de producción cultural avanza la gestión Helft, que se extenderá hasta octubre del 2005. Por un lado, el proceso de restauración de la casa, iniciado en octubre del año pasado, muestra claros adelantos: la fachada Este ya exhibe el color ocre-durazno que tendrá toda la casa, el jardín se ve verde y lozano y la fuente francesa, realizada por un artesano parisino en el siglo XIX, lista para dejar correr sus aguas. En marzo del 2005, la planta baja y el parque se abrirán al público. Se podrá escuchar un concierto en el jardín preferido por Borges y Bioy Casares, visitar el comedor y la sala que hospedaron las discusiones más álgidas del grupo Sur y hasta deambular por el salón de música donde Stravinsky compuso una partitura para su anfitriona. Y si no usar, por lo menos echar un vistazo a esos baños que Manuel Ocampo, anticipando el furor del *deck*, decidió cubrir de madera para escurrirse sin resfríos después de un reparador baño de inmersión.

A mediados del 2005, la casa estará lista también para recibir a un público especializado (traductores, investigadores, etc.) que, a la vieja usanza, se nutrirá convenientemente de nombres extranjeros. Respetando las jerarquías de entonces –se dice que sólo los muy íntimos podían subir las escaleras–, el primer piso de Villa Ocampo estará orientado a la producción: allí se realizarán encuentros y seminarios, y funcionarán la biblioteca (con los 15 mil libros de su dueña) y un centro de documentación. En un último estadio (la reapertura se producirá en etapas), los invitados podrán aspirar a pasar una temporada en las habitaciones del segundo piso ("el más afectado por el incendio de septiembre del 2003, aunque nada es irreparable", según Helft), originalmente destinadas al personal de servicio. "La idea es que la gente pueda interactuar entre sí y con el lugar, que se debatan ideas, que la gente se inspire", dice el director del proyecto, recordando el caso del poeta y filósofo indio, Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura, que recaló en el país en 1924 (para curarse de una gripe traicionera), se quedó dos meses y terminó componiendo poemas sobre las barrancas de San Isidro desde Bengalí. Es más: se dice que su estadía fue tan confortable que, a su partida, Victoria le regaló el sillón de respaldo alto en el que pasaba sus tardes; Tagore no vaciló en desarmar las puertas de su camarote para llevárselo consigo en el barco. El sillón, hoy, se exhibe en un museo de la India.

Pero tampoco es cuestión de andar repartiendo muebles a modo de *souvenirs*. Se trata, más bien, de intentar repatriar lo perdido. "Estamos rastreando el material que falta: hay muchos documentos en Harvard y en Princeton. La idea es ir a comprar algunas cosas y, si no se puede todo, por lo menos saber dónde están para facilitar el estudio", dice Helft.

Ahora la casa está desierta –muebles, obras de arte, objetos, fotografías y la biblioteca esperan la reapertura en un depósito del viejo edificio del Correo Central–, un casero controla entradas y salidas, y un equipo de obreros trabaja sin descanso. Sin embargo, en cada cuarto parece vibrar todavía el eco de algún huésped ilustre. Si, como dijo Borges, Victoria tenía "el don de la confidencia siempre íntima y nunca indiscreta", no parece haber lugar más propicio que éste para que ese raro talento siga perpetuándose.





Masticables

MÚSICA Hacen un pop sólido, combinan sabores con gracia y se dejan tragar fácil y rico. Algunas de las mejores canciones del presente español (*Sin ti no soy nada*, por ejemplo, que ya suena en las radios locales) vienen de Amaral, el dúo zaragozano que pasó hace poco por Buenos Aires y ahora se prepara para telonear nada menos que a Bob Dylan.

POR RODRIGO FRESÁN (DESDE BARCELONA)

Por un lado está la música chicle y por otro la música masticable, y, por más que suenen parecidas, existen diferencias más que pertinentes y atendibles. Me explico: la música chicle es de sabor intenso pero pasajero, hace globos que se pinchan y, finalmente, se la escupe. La música masticable es de sabor parejo, consistencia más dura, permite la combinación de varios sabores (el clásico "sandwich" de sugus de menta y naranja, por ejemplo) y lo más importante de todo: produce satisfacción tragarla y sentir y oír cómo es digerida y asimilada por nuestro organismo.

En resumen: La Oreja de Van Gogh es música chicle y Amaral es música masticable.

MIENTRAS TANTO, EN OTRA PARTE DEL PLANETA... Afirmación que acaso nos obliga a dibujar un apresurado e incompleto atlas del actual pop español. A ver: la ya mencionada La Oreja de Van Gogh es la continuación histórica e histérica de Mocedades y Mecano; Alejandro Sanz es una especie de Sting aflamencado; Bunbury es la versión castiza del film *La mosca*, producto del experimento mutante de combinar a Calamaro con Raphael; Los Planetas aportan el inevitable cripticismo electrónico de *prestige*; Nacho Vegas es el cantautor de tripas intelectuales (y Antonio Vega el de tripas emocionales); El Canto del Loco es música "para coleguitas"; Estopa es el producto de una noche de amor prohibido entre Simon & Garfunkel y Los Chunguitos; De Luxe es la flamante esperanza *indie* pero con ganas de vender; el argentino Coti es un clon barato de Calamaro (y al carísimo Calamaro no se lo ve, pero se lo siente en todas partes); la actriz Najwa Nimri quiere ser Björk y la actriz Leonor Waitling quiere ser Beth Gibbons y Cristina Resenvinge disfruta ahora del paraíso *cult*; Corcovado es algo así como Morrissey filtrado por Beck; Ariel Rot es un prócer en el mejor sentido de la palabra; lo mismo Alaska, que sigue en su estilo Familia Addams pero de la Calle Fuencarral; Loquillo da un poco de vergüenza; Café Quinajo es música con grasa (y algo de gracia); abundan las agradables atmósferas *à la* Belle and Sebastian como Pauline en la playa y La Buena Vida; Bebe es el sabor del verano con su canción *Mala*; el *Aserejé* es un buen recuerdo; toda España deja de hacer lo que estaba haciendo cada vez que Joaquín Sabina anuncia disco nuevo; Julio Iglesias y Serrat y Miguel Ríos son algo así como los mitos del Chtulhu; y espolvorear todo esto con los goyescos horrores de *Operación Triunfo*.

Y aquí me detengo –la seguimos otro día– porque no tengo mucho espacio. En cualquier caso, el escenario está más o menos apuntalado y lo cierto es que, en todo este circo, Amaral es casi una rareza en la que comulgan lo mejor de varios mundos: son sinceros, venden mucho, no se la creen, pero creen en ellos. Y saben hacer canciones sabrosas, canciones que se mastican con placer y se tragan con amor.

LA DINÁMICA DEL DÚO *Sin ti no soy nada*, por ejemplo. Una gran canción que arrasó en toda España hace un par de años y que –me dicen– ahora suena con ganas en la Argentina, país al que viajó Amaral para hacer escuchar lo suyo. Una canción que parece trascender el tiempo y el espacio y haber estado siempre ahí. Lo mismo ocurre con otras canciones de Amaral desperdigadas a lo largo de sus tres discos hasta la fecha –*Amaral* (1998), *Una pequeña parte del mundo* (2000) y el mega-exitoso *Estrella de mar* (2002)–, caramelos envueltos en papeles brillantes y pop que trascienden, sin embargo, los límites y las limitaciones del género: canciones como *Rosita*, *Voy a acabar contigo*, *Los aviones no pueden volar*, *Salir corriendo* o *Moriría por vos*, donde se oye ese verso/hallazgo que aventura que una buena razón para dejarse ir "será el color de tus ojos verdes de ciencia-ficción".Y Amaral –el nombre, que evoca cierto sonido de reino o de princesa o de espada mágica de género *fantasy*– es el apellido de la cantante Eva Amaral. Una especie de Vampirella de barrio con profundísima garganta –otra vez, ese *crescendo* sónico en *Sin ti no soy nada*– que para los conciertos escoge trajecitos un poco desconcertantes y alguna vez, detalle fascinante, trabajó bajo un disfraz de Super Mario Bros. Amaral es también Juan Guerra, silencioso y críptico y responsable de guitarras circulares que recuerdan un poco a The Byrds. Firman juntos. Una y otro son de Zaragoza (aunque él nació en San Sebastián); ahora viven en Madrid y, como corresponde en estas cosas, fueron novios, pero ya no y todo bien. Viven en el mismo edificio; él en el segundo piso y ella en el tercero, y ya grabaron el inevitable clip en vivo en la terraza. Pero a los dos les gusta la misma música y así sus recitales están adornados con *covers* de sabores surtidos que no desentonan junto a lo propio y bien ganado: David Bowie, Patti Smith, R.E.M., la española Cecilia, Andrés Calamaro o The Doors. Y no tienen problema alguno por confesar su admiración por Ricardo Cocciante y buena parte del *beat* ibérico más rancio y olvidado.

Los primeros tiempos fueron duros pero divertidos, y ahora, que graban para una multinacional, conservan como una reliquia blasfema el contrato leonino que quería encajarles una compañía *indie*. Todo esto para decir que Amaral no es prejuicioso ni dogmático: van donde los llaman, si las condiciones y el trato son buenos. El contexto no les preocupa siempre y cuando ellos ofrezcan su noble perfil. Eso que se llama "ser profesional". El primer disco vendió 25 mil copias y el segundo 98 mil copias y el tercero, que todavía está vendiendo, vaya a saber uno cuántas lleva. Pero es mucho.

Sin ti no soy nada –*standard* instantáneo, futuro *cover* para voces que se arriesguen a todo por amor al arte y para emocionarse en el instante en que Eva Amaral calla para que entren las cuerdas– se ganó el premio a la mejor canción del año, dejando atrás a varios firmantes célebres. Ya saben: una de esas canciones hechas para durar, que te obliga a escucharla una y otra vez. Igual que los sugus: se come uno y no se para hasta el final, hasta que hay que salir a comprar más y caminar con cuidado por veredas cubiertas de chicles gastados, ansiosos de pegarse a la suela de nuestros zapatos. No va a faltar, seguro, quien tache a esta canción de sexista y sometida; pero ésa es precisamente la gracia y la elegancia: una mujer cantándole a un hombre que sin él no es nada (letra) cuando el modo en que se lo dice (música) indica precisamente todo lo contrario: que una hembra capaz de cantar así se las puede arreglar perfectamente sola y que es mucho y es todo, aunque el macho se haya ido o esté por irse.

Y no va a faltar –también es seguro– el que considere que es una canción grasa. Pero a no olvidarlo: *Over the Rainbow*, *My Way*, *Yesterday*, *Imagine*, *Canción para mi muerte*, *Mi enfermedad* y *Un vestido y un amor* también tienen lo suyo a la hora de la ambivalencia. Así son las canciones nacidas para no morir: dependen exclusivamente del momento en que se activan y de cómo intersectan con la actividad del que las mastica. Ejemplo definitivo: Humphrey Bogart retorciéndose y mascullando y apretando los dientes por las radiaciones de *As Time Goes By* en *Casablanca*.

De regreso de Buenos Aires, Amaral se prepara por estos días para ser telonero de la gira española de Bob Dylan.

Se lo tienen bien merecido.

PERSONAJES Salía de noche en busca de pelea. Andaba armado. Enfrentaba a la policía. Se convirtió en asesino, prófugo, miembro de la Orden de Malta, preso y nuevamente prófugo. Su fama ha abonado innumerables leyendas, especulaciones, películas y –sobre todo– biografías. Pero recién ahora, con su monumental *Caravaggio* (Edhasa), Helen Langdon consigue poner el cuadro de la figura de Michelangelo Merisi de Caravaggio, el hombre que con un pincel en una mano y un cuchillo en la otra se convirtió en el primer revolucionario de la pintura.

El otro Miguel Angel

POR MARÍA GAINZA

Michelangelo Merisi de Caravaggio fue el primero de los artistas modernos en proceder no por evolución sino por revolución. Que un solo hombre se haya cargado semejante peso sobre sus espaldas es desde el vamos una proeza y más que tentador como objeto de estudio. No es casual que una larga lista de biógrafos haya intentado desenmascarar al hombre detrás del genio y siempre infructuosamente: porque Caravaggio (como lo llamaban para no confundirlo con el otro Miguel Angel) es inasible. Un artista que en la cúspide de su fama, cuando más prometedor parece su futuro, más turbulencias encuentra. Y entonces sale en excursiones nocturnas por las calles de Roma buscando pelea. Un día apedrea las celosías de una antigua patrona, otro, en una posada, lanza un plato de alcachofas a la cabeza de un mozo –"si no me equivoco, cabrón, te crees que le estás sirviendo a un pordiosero" (se lee en las declaraciones policiales)–, otro, es arrestado por mandar literalmente "a la mierda" a los sbirri (policía romana) que le piden su licencia para andar armado, otro, se le da por atacar a bastonazos a un vendedor de velas y otro termina en asesinato. Esta conducta violenta y neurótica más su talento para radicalizar como nadie los problemas artísticos de su tiempo crearon un espejismo: durante años miramos y leímos al artista creyéndolo más cerca del siglo XX que del XVII. Sin darnos cuenta de que Caravaggio, a la vez que un adelantado, fue un producto típico de la época. Ahora, y por fin, Helen Langdon en su reciente libro publicado por Edhasa ha logrado ajustar el caso Caravaggio.

I En 1660 Nicolás Poussin, pintor de un clasicismo intelectual espeluznante, dijo que Caravaggio "había llegado al mundo para destruir la pintura". Entre el siglo XVIII y XIX las obras del artista desaparecieron de la escena, sumergidas en la indiferencia o condenadas por los críticos como vulgares y faltas de gusto. Roger de Pils, en su *Balance de pintores notables* de 1708, le otorgó a Caravaggio un 6 en composición, un 6 en dibujo y un 0 en expresión. En la escala de De Pils, que medía la "absoluta perfección pictórica", de entre 57 pintores evaluados Caravaggio ranqueó quinto. Pero desde abajo.

Cada tanto alguien lo rescataba: en 1834 Gabriel Lavrion llegó a la conclusión pre-marxista de que Caravaggio "había descubierto la pintura del pueblo". Pero recién en el siglo XX, con la muestra organizada por Roberto Longhi, *Mostra del Caravaggio e dei Caravaggeschi* (1951), se reintrodujo el artista al público. Y ahí su anti-mítico *Baco enfermo* apareció en toda su fuerza como una figura moderna, tanto, según Longhi, "como la moza del Folies Bergère de Manet".

La historia de Caravaggio se puede seguir a través de documentos policiales, contratos, alquileres y declaraciones ante la Justicia, pero hasta hoy siempre había algo que se escapaba, que se escurría o quedaba tapado bajo titulares sensacionalistas: que Caravaggio era un homicida, que Caravaggio era un homosexual depravado, que su pintura de jóvenes carnosos era reflejo de una mente perversa. Después, una serie de libros publicados desde 1960 en adelante no hicieron más que seguir embarrando la cancha con enfoques psicoanalíticos y pruebas endebles. En 1994 el italiano Riccardo Bassani publicó la biografía *Caravaggio assassino* basado en documentos encontrados, según su autor, en los Archivos Estatales de Roma. Bassani creó un Caravaggio acosado por amantes, tanto masculinos como femeninos, que se regodeaba entre prostitutas y peleas y pronto la historia se volvió cuento. Dijo cosas como: "El carácter homosexual de la figura del *Chico mordido por un lagarto* es pronunciado. Las manos no se tensan con vigor masculino en respuesta al ataque, sino que permanecen lánguidas". Después el historiador Sandro Corradini se llevó una copia del libro a los archivos y verificó su sospecha: la información de Bassani era falsa, se habían trastrocado fechas, nombres, detalles. Pero el mito ya se había disparado. Y hasta Derek Jarman había hecho su película.

La sexualidad, lo que los ojos modernos entendieron como motor de su arte, parece una etiqueta demasiado estrecha para un artista de este tamaño. Para un hombre que vivía en una época donde lo profano y lo sagrado eran fronteras tanto más porosas y donde la religión llegaba a transmitir una descarga emocional en gran medida parecida a un éxtasis sexual (la Santa Teresa de Bernini como ejemplo más claro de una imagen donde se funde orgasmo y revelación).

Un australiano, Peter Robb, hace tres años volvió tras los pasos del artista en su libro *M* con una lectura anticlerical que resultó absurda. Más cuando sabemos que estamos parados frente a un artista que se pasó gran parte de su carrera innovando, precisamente, dentro del arte religioso, dejando pinturas que son monumentos guiados por el deseo de poner el milagro al alcance de mundo. Entonces, y por fin, llegó Helen Langdon, con lo que vendría a ser la biografía más sólida sobre Caravaggio bajo el brazo. Su *Caravaggio* es el mejor esfuerzo por liberar al artista de las leyendas y contextualizarlo: "Caravaggio era un hombre violento pero también vivió en una época marcada por la violencia"; o: "Roma era una abrumadora ciudad masculina, de clérigos célibes, diplomáticos y cada uno con su séquito de sirvientes criados y soldados prestos a tomar las armas para defender a su amo", aunque Langdon nunca termine de transmitir cuán originales y revolucionarias fueron las soluciones formales y espirituales del artista.

> Caravaggio deambulaba de taberna en taberna con su grupo de amigos reunidos bajo el lema "ni miedo ni esperanza" y, como gatos salvajes, sacaban las espadas al menor ruido.

II Las obras de Caravaggio parecen ir acompañadas por bandas de sonido: en gran parte por la sensación de estar ocurriendo en el aquí y ahora. Se puede escuchar la metálica mano del centurión y el beso pérfido de Judas en el *Prendimiento de Cristo*, el chillido agudo del *Muchacho mordido por un lagarto* (a tal punto que en su época decían que "parecía que aquella cabeza chillase de veras"), el hondo y oprimente alarido de la *Medusa* captada en el momento en que ella se ve a sí misma mientras la sangre cae como agujas, el grito mudo de la cabeza de Goliat en manos de David, los cascos del caballo sobre el piso en la *Conversión de San Pablo*, las sogas que se tensan y raspan en la *Crucifixión de San Pedro*. Y después está la luz.

Esa luz que nunca proviene de una fuente concreta dentro del cuadro. Porque Caravaggio no es un preciosista que se detiene en cosas como el trepidar de candelabros o los destellos vacilantes de una antorcha. Su luz vertiginosa es la "luz del milagro", como dijo Walter Friedlander en su recomendado *Estudios sobre Caravaggio*, donde cuenta cómo el artista solía pintar colocando un farol muy alto, que caía como plomo sobre los cuerpos, logrando ese claroscuro que saca del lienzo a los personajes para anclarlos, para siempre, en el piso.

Lo que inquietaba de Caravaggio eran sus personajes: los pobres, los viejos, los campesinos harapientos. Él sostenía que el arte debía hablar directamente, en términos honestos y fáciles. Dicen que cuando le señalaban las estatuas clásicas como modelos a seguir, se volteaba hacia la multitud y extendiendo la mano hacia ella, indicaba que la naturaleza ya le había dado suficientes maestros. Sus contemporáneos se quejaban porque pintaba directamente sobre el lienzo, sin estudios ni bocetos preparatorios y porque "buscaba lo sucio y lo deforme, y si había que pintar una armadura buscaba la más herrumbrosa". Dicen también que Caravaggio creaba "arte senza arte", arte sin saber lo que es el arte. Sin ver que lo de Caravaggio es siempre algo más que un pedazo de realidad: son momentos de iluminación: como en *La Vocación de San Mateo*, cuando Jesús interrumpe una mesa de recolectores de impuestos y anuncia "síganme".

III Nacido en 1571, en una familia provinciana de clase media del pueblito de Caravaggio, a los trece años el artista fue enviado a Milán para –según reza el contrato con su maestro– "aprender el oficio de pintor durante cuatro años y practicar el arte día y noche fielmente y bien, co-





ARIBA: CABEZA DE MEDUSA (60 X 55 CM)

DERECHA: DAVID VENCEDOR DE GOLIATH (90.5 X 116.5)

ABAJO: BACO ENFERMO (66 X 52 CM)

mo es costumbre". De ahí a Roma, donde pronto ingresó en los círculos artísticos y consiguió encargos prestigiosos. Pero la Roma de la Contrarreforma a la que Caravaggio llegó era un lugar sórdido, de pánico espiritual, pobreza y leyes represivas. Caravaggio deambulaba de taberna en taberna con su grupo de amigos reunidos bajo el lema "ni miedo ni esperanza" y, como gatos salvajes, sacaban la espada al menor ruido. Y un día, luego de una disputa en un partido de tenis, Caravaggio mató a Ranuccio Tomassoni. Y huyó. Prófugo, llegó a Malta, donde los caballeros de la Orden de San Juan lo hospedaron e incluso –tal era su prestigio y su gloria– le permitieron formar parte de la Orden. Fue allí donde Caravaggio realizó su *Degollación del Bautista*, la única obra que el artista firmó: un rulo rojo envuelto en la pileta de sangre del mártir en pleno centro del cuadro. Nada menos. Pero cuando todo parecía mejorar, otra pelea y de nuevo fue llevado a una celda subterránea a tres metros de profundidad. Dicen que escaló las paredes del castillo con una cuerda, pero nadie lo sabe realmente. Lo cierto es que escapó.

Fueron años en que Caravaggio logró afilar el pincel hasta hacerlo cortar como un cuchillo. Entre Nápoles, Sicilia, Malta, en constante fuga y siempre durmiendo con su cuchillo debajo de la cama, su genio tocó fondo y también tocó el cielo. Leer sus obras finales a la luz de su biografía como obras hechas a las apuradas es injusto. Y ahí aparecen las finas capas de rojo, marrón y blanco emergiendo de los fondos más negros que jamás vio la pintura.

En 1610, harto de esperar el perdón del Papa, el artista decidió regresar a Roma. Pero en una de las paradas del viaje fue tomado preso por error, y tres días después, al salir en libertad, su barco ya había zarpado. Desesperado, se largó a caminar por la playa. Y acá mejor dejar hablar a Baglione, el único biógrafo que tuvo un conocimiento directo del artista: "Caminó bajo el tórrido sol de julio, para ver a lo lejos el barco que llevaba sus posesiones. Finalmente llegó a un caserío donde fue metido en una cama, afectado por una fiebre intensa y de esta manera, sin la ayuda de Dios ni de ningún hombre, murió a los pocos días, de un modo miserable, como había vivido". R





FOTO: NORA LEZANO

DANZA

Entre el cielo y el infierno

POR ANALÍA MELGAR

Poco tiempo atrás, mientras recorría las instalaciones de la sede del Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) en la calle Sánchez de Loria, el director asociado del American Dance Festival no dejaba de preguntar: "¿Esto es gratuito?". Y la respuesta –"Sí"– no dejaba de sorprenderlo. Porque el carácter gratuito de la formación artística universitaria, sumado a su excelencia, es un fenómeno prácticamente único en América. Y está al alcance de "nosotros, de nuestra posteridad y de todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino". Aunque eso de "la posteridad" no es tan seguro; no, al menos, si persisten los problemas presupuestarios que acucian al IUNA.

En 1996, las escuelas de enseñanza artística de nivel terciario –la Prilidiano Pueyrredón y la Carlos López Buchardo, entre otras– se fusionaron en el IUNA, que no es una universidad sino un instituto, dado que se dedica sólo al área de Arte. Sin embargo, sus fondos proceden de la partida presupuestaria que se reparte entre las diferentes universidades estatales. Dotado de autonomía, el IUNA está integrado por diez departamentos surgidos de las estructuras que fusionó; una de ellas, el viejo Profesorado de Danzas "María Ruanova", se convirtió en 1999 en el Departamento de Artes del Movimiento "María Ruanova". Entre sus tantísimos docentes figuran artistas del renombre de Alfredo Gurquel, Juana Lederer, Raquel Rosetti, Ricky Pashkus, Silvia Vladimirsky, Salo Pasik y Susana Tambutti.

Ahora bien: por diez horas reloj de trabajo semanal, la mayoría de ellos recibe entre $70 y $100; digamos: unos $2 por hora. "Con este salario vergonzante, no sé hasta cuándo podremos seguir sosteniendo el proyecto", reconoce Silvia César, la decana del Departamento.

Mientras un infierno de rutina chamusca este milagro de la educación pública y gratuita (cañerías tapadas, falta de espacio en las aulas, postergación de los concursos docentes), sus once pianos suenan como un coro celestial a la hora de acompañar las clases que cada día toman más de 1500 alumnos en busca de la licenciatura en Composición Coreográfica. Tras el ingreso eliminatorio, los esperan varios años de cursada; salvo excepciones (historia de la danza, estética, semiótica), todas las materias son prácticas. Al estilo de la academia Fama, los estudiantes (en los que se funden distintas regiones del país y de Latinoamérica) sueñan con bailar y dirigir, con las tablas y las luces y el éxito.

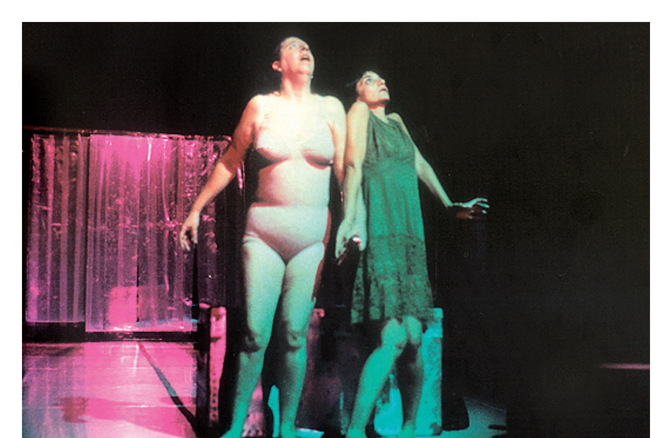
Paralelamente, el experimento académico sigue abriéndose a la comunidad: ofrece cursos de extensión con aranceles accesibles y genera proyectos de inclusión para personas discapacitadas, jóvenes de villas miseria y trabajadores de empresas recuperadas. Pese a la nostalgia de los egresados del Profesorado de Danzas y las quejas de algunos alumnos actuales, la formación del Departamento de Artes del Movimiento sigue siendo buena. Muchos de sus estudiantes forman parte de elencos de danza independiente y de los talleres del Teatro San Martín, y el nivel que lucen estos jóvenes bailarines permitió también configurar un grupo estable: el Ballet del IUNA.

En su tercer año de existencia, esta rareza de la danza argentina tiene por directora a la coreógrafa Roxana Grinstein, que seleccionó a sus 19 miembros, casi todos alumnos regulares de la carrera de Composición. Hacen una pasantía durante un año, ensayan seis días a la semana y reciben $250 por mes. Compañía de danza permanente, que ofrece a profesionales jóvenes la oportunidad de un entrenamiento riguroso y el contacto pedagógico con coreógrafos de fuste (Gerardo Litvak, Carlos Casella, Gustavo Lesgart y Roberto Galván), el Ballet del IUNA exime a sus integrantes de toda obligación que los distraiga de bailar y, además, les paga por su trabajo. En pocas palabras: un ideal hecho realidad.

Fuertemente marcados por la danza contemporánea, los 19 cuerpos del Ballet se caracterizan por su heterogeneidad física e imaginativa. Livak,invitado a crear la primera obra para el Ballet 2004, festejó esa multiplicidad de individualidades. A partir de "estructuras minimalistas y pequeñas células de sonidos y movimientos" surgió *Myopía*, un work in progress que juega con la percepción del tiempo y el espacio y aspira a desconcertar al público con un abanico de sensaciones extrañas.

***Myopia* se verá por primera vez el miércoles 7 de julio a las 19 en la sala A y B del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551, en el marco de las Jornadas de Arte Solidario. La entrada es un alimento no perecedero.**

teatro



Pasos

La pieza de Antonio Alamo explora la incomunicación en la familia y las jerarquías de poderes en las distintas especies. Hay cuatro personajes y dos actrices que los interpretan: por un lado están Carmen y Nuria, que son madre e hija; por otro, Apthoroblattina y Periplaneta, que, como sus congéneres, esperan ser exterminadas. Con dirección de Javier Echaniz y actuaciones de Iris Pedrazzoli y Marcela Brea.

Los sábados a las 21 en Teatro de la Tertulia, Gallo 826. $ 8

Inacabado

Elena, una mujer inválida, vive con su hijo Nahuel, que padece trastornos mentales. Los une un vínculo complejo y perverso. Elena, que rechaza sus propias manos, no puede comer ni bañarse sin ayuda; querría mutilárselas, pero ¿cómo podría hacerlo sola? Nahuel, por su parte, debe atenderla y complacerla, pero sus deseos de protección lindan con los impulsos criminales. Con libro y dirección de Mariela Asensio.

Los jueves 1º de julio y 5 de agosto a las 15 en Espacio Ecléctico Rincón Cultural, Humberto Primo 730. $ 5

música



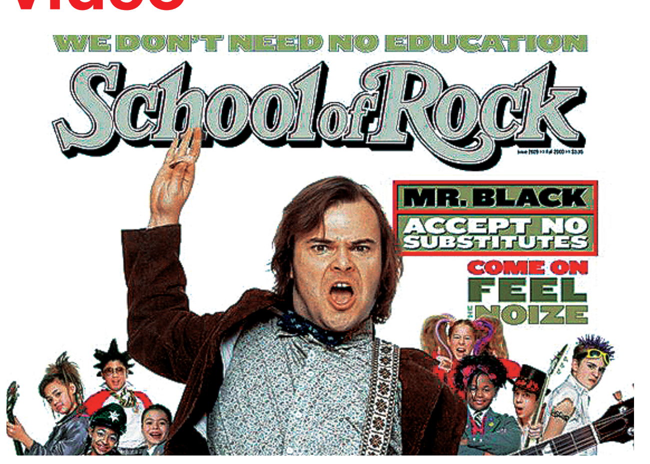
Contraband

Velvet Revolver es una banda hecha con los restos de Guns n' Roses (Duff McKagan, Slash, Matt Sorum) y Stone Temple Pilots (Scott Weiland). Supergrupo de estrellas en baja, hacen rock'n'roll estilo Los Angeles: lascivo, decadente y algo oscuro, gracias al glamour tenebroso del ¿ex? heroínomano Weiland. El primer single, *Slither*, muestra de qué va el disco: rock de estadio, con megaestribillo y solo incluidos. Lo mejor es la hermosa canción que cierra, *Loving the Alien*, una balada triste que el cantante se roba. Efectivo.

Schizophrenic

No hay muchos motivos que expliquen que Justin Timberlake sea una megaestrella y J.C. Chasez –su ex compañero de 'N Sync– no goce de una suerte similar. Después de todo, su primer disco solista es muy pero muy bueno, gracias, entre otras cosas, a la fantástica producción de los ingleses Basement Jaxx. Aquí hay de todo: pop europeo de los ochenta (*All Day Long I Dream About Sex*, citas de Prince (*She Got Me*) y un hit poderoso que debería sonar en todas partes: *Some Girls Dance with Women*.

video



Escuela de rock

Estrella de rock frustrada, Dewey Finn (Jack Black) consigue trabajo en una escuela privada como maestro de niños de diez años. Dewey cree en el poder curativo de sus dioses (Led Zeppelin, los Ramones, The Who) y se toma su estilo de vida muy en serio. Tanto, que su primer objetivo con la clase es armar una banda de rock en la que todos los niños tendrán trabajo. (Hasta hay papeles de groupies para las chicas.) Una gran comedia, y una conmovedora carta de amor al rock'n'roll de Richard Linklater, con un Jack Black fantástico y querible, muy lejos de la caricatura.

Buñuel y la mesa del Rey Salomón

El film de Carlos Saura homenajea a Luis Buñuel, dándole al mítico director aragonés el papel protagónico. Buñuel imagina la película sobre su propia juventud que le hubiera gustado rodar en Toledo, junto a sus amigos Federico García Lorca y Salvador Dalí. Juntos emprenden una aventura fantástica en busca de la mítica Mesa del Rey Salomón: quien la posea tendrá el poder de ver el presente, el pasado y el futuro.

HAZAÑAS

mundo patio



POR CECILIA SOSA

Era octubre, y el fotógrafo Enrique Manuel Abbate tenía una semana de vacaciones y un presupuesto que atentaba contra toda ansia de exotismo. Como no es cuestión de rendirse ante el menor infortunio, Abbate, con la mirada ávida del buscador de aventuras, salió a explorar... ¡el patio de su casa! Y, como se sabe, quien busca encuentra. La muestra *En el patio* exhibe el resultado pasmoso de su incursión: al recorrer las 32 fotografías –o *fotodiseños*, como prefiere el autor–, parece casi imposible que un cuadrado de cuatro por cuatro, apenas un agujero caprichoso entre la multitud de edificios, sea capaz de albergar tanta maravilla.

Gracias a una contemplación minuciosa y una buena cuota de "hágalo usted mismo", Abbate logró retratar la delicadeza oculta en un clavo que se oxida solitario en una pared, la musicalidad con la que se acomodan las pequeñas partículas sobre una rejilla o la economía minimalista que se escurre en unas remeras secándose al sol. ¿Y qué decir de esos broches que parecen hacer malabares sobre la soga? ¿Y del secreto diálogo que entablan un par de baldes unidos por las orejas? ¿Y de las sombras chinescas que despliega una mano de fotógrafo en duelo con una baldosa bien enfocada?

Pero atención: tampoco es cuestión de caer en brujerías fáciles. Influenciado por maestros de la toma directa y el detalle como Paul Strand o Edward Eston, Abbate no busca construir mundos oníricos ni hiperrealistas; más bien prefiere subrayar esos pequeños detalles que salen indemnes de la mirada veloz o los brillos que acalla el vértigo cotidiano. Porque en los fotodiseños de Abbate, un broche es un broche y un perro un perro. O, en realidad, una perra, Candela, que hace unos años se ganó un lugar en el patio después de correr más de seis kilómetros tras el auto del fotógrafo.

Es así como, bajo esta lógica del "no truco", una simple operación de fotomontaje y un poco de mirada cubista alcanzan para descorrer la máscara anodina de la costumbre y –como diría Cartier Bresson– "fijar el instante en el momento decisivo". El momento preciso en el que el chorro de agua salpica un lazo de amor, una lombriz logra escalar la cima de una botella vacía, la sombra de Candela –sí, otra vez Candela– se funde en perfecto equilibrio con plantas y baldosas o una mujer sale, munida de anteojos oscuros y libro, a tomar sol en el patio (y descubre que su propio dedo gordo le disputa el primer plano).

Enfoques, desenfoques, imágenes movidas y una textura de grano exaltado juegan en la serie de Abate a enaltecer hormigas, congelar mariposas o exaltar grietas que de otro modo se hubieran perdido sin gloria en la fuga de una medianera. Fragmentos dispersos en el tiempo, tan detallados como difusos, que logran narrar a modo de puzzle alguna unidad urbana.

Misterios de lo que alguna vez fue el "arte documental", las 32 fotografías de la muestra no entrarían desplegadas en el patio de una casa. Y menos en uno de cuatro por cuatro. Lo que es seguro es que la serie de Abbate confirma la sentencia según la cual la sorpresa puede brotar del lugar más improbable. A prestar atención a esa hormiga.

Además de fotógrafo, Abbate es diseñador gráfico graduado en la UBA. Desde 1999 trabaja en **Página/12** realizando fotomontajes de tapa y fotografías para suplementos.

***En el patio*, de Enrique Abbate, se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 21 y sábados de 9 a 12.30 en la Alianza Francesa, Centro Fortabat, Billinghurst 1926. Hasta el 17 de julio.**

cine



Clásicos de estreno

Diez títulos nuevos y varios colaboradores se suman a esta edición del ciclo que dos veces al año realiza la Asociación de Apoyo al Patrimonio Audiovisual (Aprocinain) en el Malba. Objetivo: rescatar films esenciales en la historia del cine que ya no podían verse en fílmico en nuestro país. Hoy se verán *La ley que olvidaron* de José A. Ferreyra (película argentina de 1938), a las 14, *Mamma Roma* de Pier Paolo Pasolini, a las 16 y *El séptimo sello* de Ingmar Bergman, a las 22.

En el Malba, Figueroa Alcorta 3415, $ 5. Estudiantes y jubilados $ 2,50

Fritz Lang

Todos los lunes del mes dedicados al mítico director alemán: el 5/7 *El espía rojo* (1928), el 12/7 *M, el vampiro negro* (1931) el 19/7 *El testamento del doctor Mabuse* (1932) y el 26/7 *Los mil ojos del Dr. Mabuse*. Todas las funciones gratis, a las 19, en la Sala Batato Barea del C.C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Además, los martes 6, 13 y 20, un seminario gratuito sobre el realizador dictado por Angel Faretta, con inscripción en la oficina de producción del Centro.

radio



De vuelta

Un resumen de las noticias del día que aborda los temas de actualidad política, social, económica y cultural del país, haciendo hincapié en lo que ocurre en la Ciudad de Buenos Aires. Acompaña una selección de tangos notable. Con conducción de Adriana Zanca, colaboración periodística de Luis Tarantino y Zully Pinto y columnas de turf (Vicente Cataldi), deportes (Germán Risco), informes especiales (Gustavo Campana) y estado del tránsito (Hugo Palamara).

De lunes a viernes a las 17 por FM La 2 x 4, 92.7

En buena compañía

Un magazine de interés general con buena música, entrevistas con personalidades de actualidad, información impecable y varios móviles que conectan con lo que sucede minuto a minuto. Conduce Nidia Aguirre y la acompañan varios columnistas, como Graciela Gómez Traverso (moda y cultura), Juan Presta (deportes), Luis Fredel (tenis) y Eduardo Marrazzi (espectáculos).

Todos los días a las 14 por Radio Concepto AM 1150

televisión



Kingdom Hospital

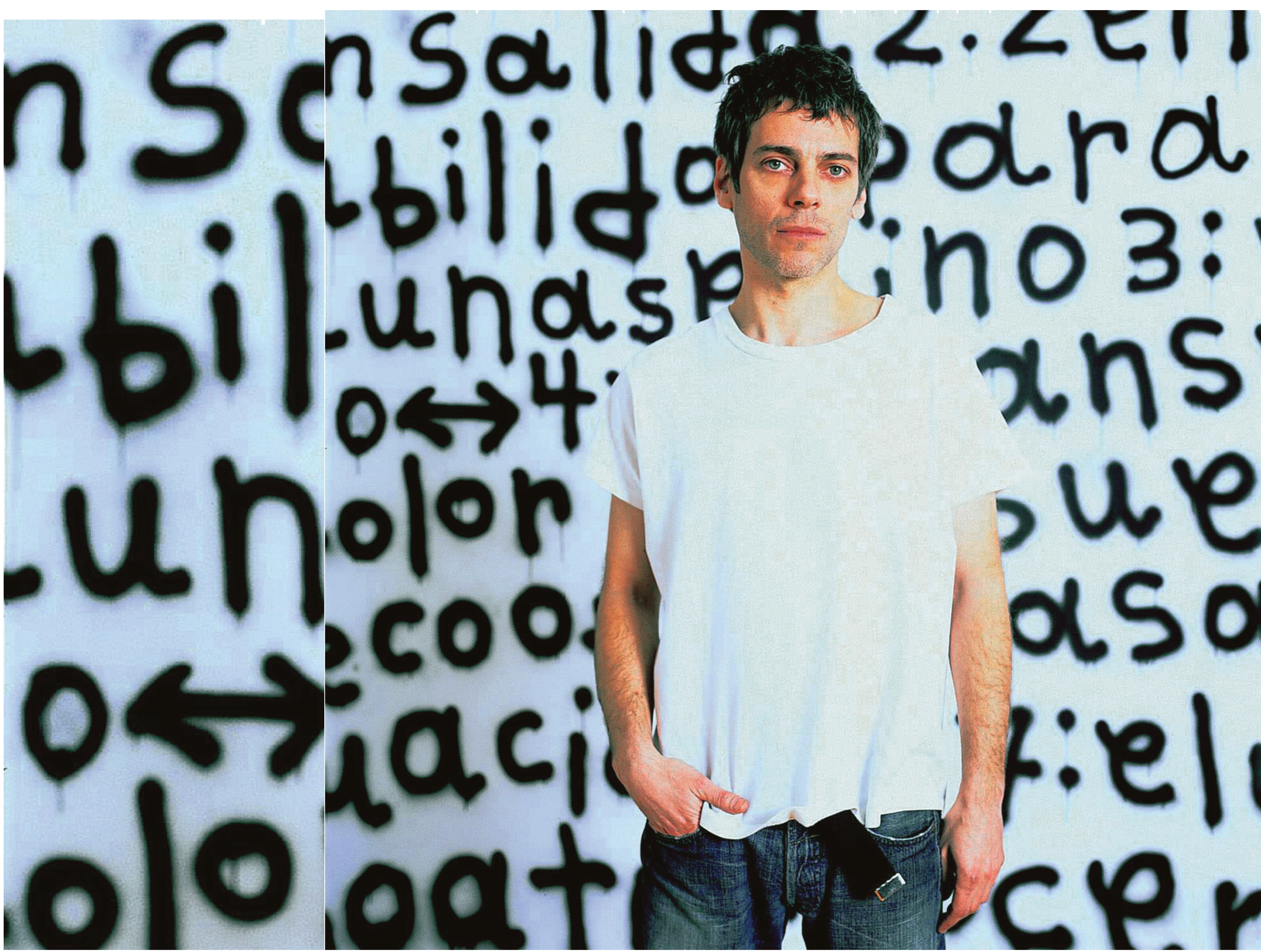
Hace unos años, Stephen King descubrió *The Kingdom*, una miniserie de culto sobre un hospital macabro dirigida por el danés dogmático, Lars von Trier. Entusiasmado, decidió adaptarla y escribió su propia versión, que acaba de estrenarse en el cable local. Ahora el hospital se llama Kingdom, está habitado por una niña muerta y mezcla el puro terror con el humor negro y algunas preocupaciones autorreferenciales: está claro que el artista atropellado por un auto que llega al hospital en el primer episodio es un alter ego del propio King. Divertida y tenebrosa.

Los lunes a las 21 por AXN

Vinilo

El muy buen programa de historia del rock de Alfredo Rosso se dedica esta semana a la escena británica. Mañana, media hora con el blues blanco; el martes, la movida de Manchester; el miércoles el brit pop; el jueves David Bowie; el viernes Queen; el sábado The Police, y el próximo domingo, una recorrida por la carrera de David Gilmour (Pink Floyd).

A la medianoche por Much Music



POR MARTIN PÉREZ

A simple vista, el lugar está igual que siempre. "No han cambiado nada, sólo han puesto un trapo arriba del piano rojo como para que no vea lo roto que está y no me impresione", bromea Ariel Rot, que durante su breve estancia porteña habita en el ya mitológico departamento de Andrés Calamaro. Ahí se grabaron muchos de los temas compilados por Calamaro durante aquel vendaval compositivo que terminó decantando en ese hito discográfico quíntuple bautizado *El salmón*. Arriba y al fondo, en una suerte de entrepiso, está *Deep Camboya*, la habitación que hizo las veces de estudio casero. Pero, según Ariel, está todo bien con la casa. "Lo que pasa es que despierta mucho morbo; por eso las entrevistas no las hago aquí. De hecho, cuando me la prestaron, lo único que me pidieron los allegados a Andrés es que, si vienen visitas, trate que no vayan arriba."

Tal vez suene irrespetuoso hablar de otro músico antes del que uno ha venido a entrevistar, y más si aquél fue el líder del grupo que ambos compartieron, y más si la disolución de ese grupo fue la que obligó al entrevistado a convertirse en solista. Pero es imposible charlar con Ariel Rot sin hablar de Calamaro. Y más todavía en semejante entorno. "Para quienes estén pendientes de Andrés, quiero que sepan que está bárbaro", anuncia Ariel, que, además de ser su compinche de años, actualmente está casado con la hermana de Mónica, la mujer de Calamaro. "Está contento, viviendo en el campo, muy sano. Se dedica básicamente a cocinar y tiene un huerto y un burro. Y no quiere recibir ninguna vibración que no sea la del campo, el huerto y el burro", explica Ariel, que sigue confesándose fan de su amigo Andrés, y así es como comenta –educadamente– que su último disco, *El cantante*, le ha sabido a poco. "Lo que más me gusta son sus temas, y me he quedado con ganas de escuchar más."

Así como, en la segunda mitad de los ochenta, Ariel se sumó alegremente a la banda porteña de Calamaro para huir de los trágicos coletazos de la movida madrileña, así, al despuntar los noventa, supo llevarse al Cantante a Madrid para formar el grupo con el que se tomarían revancha de sus respectivos fracasos solistas a ambos lados del Atlántico. Ése fue el grupo que vio disolverse en cámara lenta cuando la estrella de su líder y compositor comenzó a brillar demasiado, y fue él quien debió comunicar las nuevas condiciones del contrato al resto de la banda. Las nuevas exigencias no podían no ofenderlos: cuando empezaron, explica Ariel con una sonrisa, eran tan pobres que dormían todos en la misma cama.

"Me acuerdo de que en el avión en el que íbamos a mezclar el que sería el último álbum de Los Rodríguez, *Palabras más, palabras menos*, estábamos medio colocados, y Andrés me dijo: 'Tengo un contrato tal y esto y esto otro', y me lo dijo con tanta frialdad que yo pensé que como estaba tan pasado no sabía con quién estaba hablando." A pesar de semejante anticipo de lo que vendría, Los Rodríguez a Ariel le duraron dos años más, lo que le sirvió para ir armando un bote propio para ir remando. Siete años y cuatro álbumes solista más tarde, Rot asegura haber encontrado su lugar como artista –en España, al menos– y también una seguridad como líder y cantante de banda, algo que no había adquirido en más de veinticinco años en el negocio. "Al comienzo me costó mucho, porque durante esos diez años al lado de Andrés me había quedado muy pegado a la guitarra", explica. "Pero ahora creo que estoy en mi mejor momento. Y no estoy diciendo que el último álbum que hice es el mejor de mi carrera; simplemente que ahora estoy disfrutando más y mejor mi rol. En esta última gira por España, además, hemos hecho un acústico, y... ¡nunca antes lo había hecho! Siempre disfruté mucho en el directo, pero creo que esta vez incluso aprendí a cantar de otra manera."

Algo que se comprueba fehacientemente en un encantador álbum acústico que registró los ensayos previos a esa gira, que en España se incluyó en la segunda edición de *Lo siento, Frank*, su último disco de estudio. Allí recorre con mucho garbo toda su carrera no sólo como artista sino incluso como fanático del rock nacional. La adolescencia rocker porteña antes del exilio español está representada por *El boogie de Claudio*, sus primeros pasos en la Gran Vía por la *Balada de Madrid* de Moris –para quien los Tequila hicieron de banda de acompañamiento en su mítico primer álbum en la Madre Patria–, su época con Calamaro con una melancólica versión de *Dulce condena* y su etapa solista por la emocionante *Cenizas en el aire*, que él considera su mejor canción. Puede que así sea, nomás. "Hay cosas que prefiero no mirar/ hay otras que al mirar no pude ver/ los sueños que no puedo recordar/ son como las canciones que no pude componer", asegura allí Ariel, auténtico sobreviviente de varias escenas del rock en español a ambos lados del Atlántico. Alguien que, además, (sobre)vivió para cantarlo, y sabe también cómo contarlo.

LO SIENTO, MICK

"La canción cumple condena/ por ser demasiado buena./ Lo siento, Frank,/ lo siento de verdad./ Pero esto es lo único que hay." Así canta Ariel Rot en *Lo siento, Frank*, suerte de foxtrot que bautiza al disco que acaba de editarse en la Argentina. Frank, por supuesto, es una referencia a Frank Sinatra.

A los 44 años, vestido pulcramente de traje –aunque sin corbata– para las fotos de portada, Rot tiene todo el derecho del mundo a invocar a La Voz. Pero es menester dejar en claro que su historia musical ha pasado casi exclusivamente por sus antípodas musicales, bien *stoneanas*. Después de todo, las dos anécdotas más conocidas de la historia rocker y nómade de Ariel Rot involucran a los Rolling Stones: fue un inmenso afiche de la película *Ladies and Gentlemen... The Rolling Stones* en la Gran Vía lo que prácticamente le dio la bienvenida al Madrid de su primer exilio adolescente, y fue un llamado de Julián Infante invitándolo a un concierto madrileño de los Stones el que lo salvó de la debacle hiperinflacionaria porteña, convocándolo al Madrid de la revancha Rodríguez. No sólo eso: en *Sin vuelta atrás*, larga y fascinante entrevista-libro editada en España y realizada por Juan Puchades, Ariel asegura que ver *Gimme Shelter* le cambió la vida. "Recuerdo haberla visto por primera vez a los diez años, pero no me enteré de nada. Pero la volví a ver a los catorce y cuando salí del cine no cabía dentro de mí mismo, pensando en que ya sabía lo que quería ser."

Hijo de la cantante Dina Rot y de un padre periodista estrechamente ligado al diario *La Opinión*, criado primero en Pampa y la vía, barrio de Belgrano, y luego en el Centro, Ariel Rot mamó calle y música desde pequeño. Se sentó al piano por primera vez a los siete años, pero cuando su profesora le presentó a un vecino llamado Leo Sujatovich, genio del teclado –primero de una larga lista de encuentros musicales–, se pasó a la guitarra de una vez y para siempre para poder armar un grupo con él. Fue en su cumpleaños de diez cuando su hermana, Cecilia Roth, eligió los dos discos que le regalaría su abuela y lo inició en el rock. Los discos eran *Led Zeppelin II* y *Stand Up* de Jethro Tull. "Con Leo llegamos a componer una ópera rock que se llamó *Vida*, con letras de Cecilia", recuerda entre risas. Por entonces, Ariel se asomaba a

Rot'n'roll

MUSICA De chico vio a Pescado Rabioso en vivo y respiró los humos *hippies* de Plaza Francia. Exiliado en España, fundó el grupo Tequila y fue una *rock star* a los 17. Después de pasar una temporada debajo del puente volvió a Buenos Aires, tocó con Andrés Calamaro y terminó llevándoselo a Madrid, donde armaron Los Rodríguez. Ahora, con años de carrera solista, de paso para presentar su disco flamante *Lo siento, Frank*, un impecable Ariel Rot repasa más de veinticinco años de sexo, drogas y rock'n'roll.

la escena que olía entre los amigos rockers de su hermana mayor, en la movida hippie de Plaza Francia y los recitales de los sábados al mediodía en el Auditorio Kraft, que programaba un amigo de su padre. "Íbamos a ver a La Pesada, a Arco Iris, a Moris, y más adelante a Pescado Rabioso y a Aquelarre", recuerda. Ariel ya tenía entonces de compinche a Alejo Stivel, con quien formaría Tequila en el exilio español, cuando Madrid no sabía muy bien qué era eso de cantar rock en español.

FIEBRE DE VIVIR

"Con Alejo estábamos despistados cuando llegamos a Madrid: la escena rocker era demasiado pequeña, marginal y depresiva, de pelos largos, vestidos oscuros y mirada al suelo. Todo el tiempo nos decíamos: 'Tiene que haber algo más, no puede ser que esto sea todo'", recuerda Ariel, que sufrió, también con Alejo, el paso del rock hipposo y de porro porteño a la cultura alcohólica del rock madrileño. "Había demasiado alcohol y poco ácido, y eso se notaba en la cabeza y en la actitud de la gente. Era una cosa callejera, pero de mucho menos vuelo." Aferrados a su colección de discos de rock argentino, verdadero arcón de tesoros, Ariel y Alejo, al frente de un grupo como Tequila, hicieron tanto por el nacimiento del rock español como el Moris mítico enseñándoles a los madrileños a cantarle a su ciudad. "Nosotros hacíamos lo mismo que él, sólo que con letras mucho más adolescentes que tenían más que ver con nuestras vidas." Así, cerca de emprender su álbum debut, Ariel y los demás Tequila participaron de *Fiebre de vivir*, el primer disco español de Moris. "Ariel, ansioso por tocar su nerviosa Gibson Les Paul, intuitivo y preciso": así lo recuerda el autor de *Nocturno de princesa* en las notas interiores del álbum.

Ansiedad, intuición, precisión: ese cóctel, sumado a mucha locura y una ambición adolescente de querer comerse el mundo, fue lo que convirtió en éxito masivo el desparpajo rocker de Tequila, un grupejo que fue fenómeno de ventas y de club de fans, y transformó a Ariel, que tenía 17 años, en una estrella. Pero a los 22, en los albores de la mentada movida madrileña, cuando la burbuja estalló y el grupo se desbandó, su imagen, a los ojos de muchos, era la de un fracasado precoz. "Fuimos tan pioneros que nos quedamos afuera incluso de la movida, de la que fuimos apenas espectadores", recuerda. "Algunos, los más famosos, nos miraban como si fuéramos Spinal Tap. Pero cuando nuestra fama imponía respeto, éramos también los más reventados de todos."

De aquella oscura época post-Tequila salió *Debajo del puente*, su primer álbum solista. Aun hoy Ariel no se atreve a revisarlo en vivo. "Tal vez debería recuperar aquella canción, pero deformándola completamente", piensa. "Aquél fue un tiempo demasiado oscuro, muy influenciado por la época y los chicos de grupos como Parálisis Permanente. De hecho, *Debajo del puente* es un tema compuesto con el bajista de aquel grupo. Me lo encontré en la calle una semana después de que Eduardo Pegamoide, el cantante de su banda, se matara en un accidente de auto. Me lo llevé a tocar a casa. La base salió zapando, y a los pocos días le agregué la letra."

> **"Con Tequila fuimos tan pioneros que nos quedamos afuera incluso de la movida, de la que fuimos apenas espectadores. Algunos, los más famosos, nos miraban como si fuéramos Spinal Tap. Pero cuando nuestra fama imponía respeto, éramos también los más reventados de todos."**

A la hora de hablar del exceso de cadáveres con que carga su generación –"tengo tantos amigos muertos como mi viejo"–, Rot es honesto y directo. "Ahí el tema fue la heroína, que durante los ochenta arrasó porque era una droga que formaba parte de la vida social. Digamos que la culpa la tuvo la falta de información, además de una excelente promoción", resume con una sonrisa irónica. "Es una droga muy poderosa: para sentirse bien no hay que hacer ni el más mínimo esfuerzo. Si yo me salvé fue porque nunca me piqué. Todos los que se picaban terminaron muertos. La verdad es que no teníamos conciencia de que estábamos jugando con un arma tan nociva."

Pero a Rot se le ilumina el rostro cuando le piden que recuerde los mejores momentos de aquella escena: "Era como en *Pepi, Lucy, Bom*, la película de Almodóvar". En *Madrid ha muerto*, una novela de Luis Antonio Villena ambientada en aquella época, uno de los protagonistas masculinos va detrás de los bellos y deseados ojos verdes de Ariel Rot y recibe un corte de rostro brutal. "Es una escena totalmente inventada, pero bien podría haber sucedido", explica Ariel. "En algún punto fue una época muy gloriosa. Convivían el mundo petardo de ponerte rímel y los pantalones apretados, comprarse una papela y salir a la calle. Todo muy promiscuo y desenfrenado. Hasta nos seducía todo el malditismo y la tragedia de la mañana siguiente. Además, teníamos aguante: éramos pendejos. Pero, claro: la caída se sintió como una bofetada."

DEVOLVÉ LA BOLSA

"Decile al gallego que va a cantar conmigo", le dijo Charly García a Andrés Calamaro aquella noche festiva en que estaban grabando *Acto simple*, un tema de *Vida cruel*, su segundo álbum solista. El *gallego* era Ariel Rot, que no lo podía creer. "Nunca había visto algo así", recuerda. "No era una grabación: era una fiesta. La gente seguía llegando al estudio aun cuando ya había amanecido, y había como veinticinco personas esperando que García les dijese cuándo iban a tocar." Aunque casi nada de ese espíritu quedó en el disco –tal vez porque tan festivo método obligó a repetir las sesiones una y otra vez, hasta quitarles toda gracia–, Ariel se dio cuenta de que era hora de vivir una segunda vida, y el lugar indicado para vivirla era ese Buenos Aires del que había partido sin mirar atrás.

"Desde mi partida no me había interesado más. Recién escuché a Seru Giran cuando volví", recuerda. Por entonces, Ariel era un veterano de apenas 26 años y estaba dispuesto a recuperar la fiesta que se le había escurrido entre las manos en Madrid. "Vine a promocionar *Debajo del puente*, y la pasé tan bien que decidí sumarme a la banda de Andrés", cuenta, y asegura que recién cuando se instaló aquí, logró desengancharse de la heroína. Y canta, para ejemplificarlo, algunos versos de *Me estás atrapando otra vez* ("Debería dejarte,/ irme lejos,/ no volver"), un tema del segundo álbum de Los Rodríguez que escribió justo antes de decidirse a abandonar Madrid. "Además, tené en cuenta que Buenos Aires era una fiesta: había cocaína por todos lados y la gente todavía no se tiraba de los balcones. Y como yo venía del palo contrario, lo que me interesaba era la noche y la joda." Algo que Ariel supo encontrar durante los tres años que estuvo por aquí.

–Con la banda de Andrés hicimos giras largas, delirantes y gloriosas por el interior. Arrancábamos de Buenos Aires con la bolsa llena, en un estado de locura total. Las primeras diez horas viajábamos todos de pie, hablando, como si estuviéramos en la barra de un bar. Al regreso, cuando tocábamos en Paraguay, comprábamos un whisky The Monk, obviamente falso, pero que nosotros suponíamos mejor que el original porque te volvía loco: era como tomar absenta. Además, musicalmente teníamos un sonido poderoso, que sentó precedente cuando armamos Los Rodríguez. No nos podíamos quedar ahí, tocando cancheros. Teníamos que alcanzar esa intensidad.

Pero no tuvieron éxito ni en aquella gloriosa época solista argenta ni en España, en los primeros años Rodríguez. ¿Qué fue lo que los mantuvo unidos?

–La falta de opción. ¿Qué otra cosa podíamos hacer? Éramos amigos y tocábamos juntos, y pensábamos que íbamos a triunfar por derecho. La zanahoria estaba siempre por delante.

UN CAMINO DE IDA

Escuchando a Ariel Rot hablar de todas las épocas a las que ha sobrevivido, es imposible no pensar en él, Dorian Gray de 44 años, como una suerte de Vampiro Lestat del rock en castellano a ambos lados del Atlántico. "Es un camino sin vuelta atrás", dice, y sonríe como el que lo ha visto todo. Pero no se vanagloria. "No hay otra opción para mí. Si en algún momento hubiese habido, no sé qué habría pasado. Porque hubo momentos muy duros, donde realmente casi se desintegró todo. Prácticamente quedé yo con mi guitarra y nada más. Pero por lo menos siempre nos queda eso", asegura y se ríe con ganas, como si hubiese revelado el secreto más sencillo de todos. Y se pone serio, pero sigue bromeando cuando agrega: "Mirá: o te morís muy joven o llegás a los noventa. Si no, no tiene gracia. Y yo siempre tuve fuerza para batallar y un poderoso instinto de supervivencia". Y no dice nada más, porque ya lo dijo todo o porque ni él mismo puede (ni quiere) tomarse muy en serio.



LA MISMÍSIMA MANO DE CHOPIN

Chopin, el revolucionario

LOS 12 GRANDES EQUÍVOCOS DE LA MÚSICA. CAPÍTULO 5

Lo acusaron de cursi, de complaciente, de sensiblero. Le reprocharon que hiciera música lacrimógena para pianistas lacrimógenos. Disipado el despotismo racionalista, sin embargo, Chopin vuelve a ser lo que siempre fue: el máximo innovador armónico de las primeras décadas del siglo XIX.

POR DIEGO FISCHERMAN

Llora. Ella mira la pantalla de la televisión, sin moverse, y llora mientras suena el primer movimiento del *Concierto Nº 1* para piano y orquesta de Chopin. Acaba de terminar el teleteatro con Soledad Silveyra, y la música de Chopin parece ser el complemento inevitable para llorar de la mejor manera. Antes, en otra pantalla, Chopin se daba la mano con Franz Liszt, sobre el teclado de un piano y, con fondo de polonesa heroica, sus gotas de sangre golpeaban sobre el teclado. "Tose de manera encantadora", había comentado en voz demasiado audible Mme. Silvansky durante el último concierto del pianista en París, el 16 de febrero de 1848, en una época en que la enfermedad, la palidez, la delgadez extrema y la debilidad no eran otra cosa que pruebas de talento.

Música lacrimógena. Y pianistas lacrimógenos. La música de Chopin, durante el auge racionalista de los años '50 y '60 del siglo pasado, fue vista por la intelectualidad musical como la encarnación más perfecta de la cursilería, de lo complaciente y lo sensiblero, de lo destinado a crear, en las damas burguesas de los salones, la sensación de contacto con el arte sin tener que pasar por sus dificultades. La música de Chopin, se decía, hablaba *directamente* a los sentimientos. Algunos aseguraban que sus obras tenían su principio constructivo en esas maravillosas (y románticas) melodías. La verdad, por supuesto, era otra. Ninguna de esas melodías sonaría sorpresiva, interesante ni, incluso, romántica, si no fuera por las innovaciones armónicas y la tensión que establece con su acompañamiento. Una tensión que tiene que ver tanto con las disonancias que se producen entre melodía y acompañamiento como con el ritmo. "Chopin acaba de tocar para mí y, por primera vez, entiendo su música", escribía el pianista y compositor Ignaz Moscheles. "Las duras modulaciones que me sorprenden desagradablemente cuando toco sus composiciones ya no me horrorizan, porque él se desliza sobre ellas con sus delicados dedos cual si fuera un hada."

Chopin –tal vez el máximo innovador de la armonía en las primeras décadas del siglo XIX– es, además, el primero en percibir con claridad que la disposición de un acorde, y hasta la manera en que es tocado, alteran su color y aun su función. En la música de Chopin aparece por primera vez un rasgo que sería esencial para mucha música del siglo XX: lo que en la partitura se ve de una manera, se oye de otra muy distinta (sobre todo si se toca según lo que las crónicas describen como la manera de tocar de Chopin). Como en las obras de la década del 70 de György Ligeti, donde el movimiento casi permanente de notas brevísimas provoca la sensación de una masa inmóvil pero de densidades cambiantes, lo que en la notación del *Nocturno Op. 9 Nº 2* se ve como una serie de modulaciones a territorios lejanos, se percibe como una sola modulación a la que se le sobreimprime un juego de colores. Como en algunos pianistas de jazz, la mano derecha a menudo comenta y establece con el acompañamiento de la izquierda un grado de tirantez tal, que parece estar siempre al borde de la destrucción del ritmo regular.

Tratado por príncipes y nobles como un igual –toda una novedad para su época–, el otro tema que recorre la idea chopiniana del romanticismo es el de la nacionalidad. Segundo hijo del francés Nicolas Chopin y la polaca Tekla Justyna Krzyzanowska, Fryderyk Franciszek (Frédéric François) Chopin vivió la mitad de su vida en París, pero no sólo se consideró polaco sino que su música encontró en las danzas populares de ese país un caldo de cultivo perfecto para la experimentación. Allí también el que establece las coordenadas del relato es el contraste. Un contraste que se dramatiza a la perfección en el famoso *rubato* y los interminables debates acerca de cómo tocarlo. El secreto, aparentemente, era que la única mano que se detenía en el tiempo y luego aceleraba era la derecha, mientras la izquierda mantenía con firmeza el pulso. Es ahí, entre esa parte de la música que pujaba por sujetar el ritmo y la que intentaba escapar permanentemente, donde el misterio de esas piezas breves, llenas de efecto (y efectismo), poéticas en un sentido que nada tiene ver con el ornamentovacío al que las ha reducido la caricatura, plasman una estética donde por primera vez lo que construye el relato no es –o no, al menos, de una manera única– el recorrido armónico sino esos desvíos, esas zonas de indefinición, esos temblores, esa tensión suprema entre la norma y aquello que, finalmente, acabará rompiéndola en pedazos.



Lo que sé

HITOS Mañana se cumplen 50 años de la primera grabación de **Elvis Presley:** “That's All Right, Mama”. A continuación, él mismo cuenta lo que aprendió después de inventar el rock'n'roll.

POR ELVIS PRESLEY

No diría que las chicas son un hobby. Diría que son un pasatiempo.

No me gusta que me llamen Elvis Pelvis. Es una de las expresiones más infantiles que haya oído en boca de un adulto. Pero si quieren llamarme así no puedo hacer nada: no tengo más que aceptarlo. Como todos aceptamos lo bueno que viene con lo malo y lo malo que viene con lo bueno.

Cuando empecé a cantar pesaba 75 kilos. Ahora peso 92. No crecí en altura, pero sí un poco en peso.

Me gustan las costillas de cerdo, el jamón serrano, las papas a la crema. Cosas así. Un ojo de bife jugoso: agarrás jamón, panceta, cosas así, y lo freís en la grasa. Como mucha jalea de frutas. Mucha.

Nunca probé el alcohol.

En público me gusta la ropa conservadora, algo que no sea demasiado llamativo. Pero en el escenario quiero que todo sea lo más llamativo posible.

Ahora mi madre va a la ciudad y se compra todo lo que quiere. Eso me hace sentir realmente bien.

Siempre la pasé bien. Nunca tuvimos mucha plata, pero nunca pasamos hambre. Eso es algo que hay que agradecer.

El único ejercicio que hago lo hago arriba del escenario. Si no lo hiciera me pondría como un barril, con todo lo que como.

Sólo me metí en problemas de chico, cuando robaba huevos. Ahora creo que sé distinguir lo que está bien de lo que está mal.

Me gustaría aprender a actuar en películas.

Lo que me gusta del éxito es darme cuenta de todos los amigos que me he hecho. Del montón de amigos verdaderos que me he hecho desde que estoy en este negocio.

No me parece bien trabajar en el pueblo donde uno nació.

Entré a Sun Records y un tipo anotó mi nombre y me dijo que por ahí me llamaban. Un año y medio después me llamaron y fui y grabé mi primer disco, *That's All Right, Mama*.

Algunos siguen el ritmo con los pies; otros hacen chasquear los dedos; otros se mueven para adelante y para atrás. Yo supongo que empecé a hacer todo eso junto.

Miro a mi público y los escucho y sé que todos estamos liberando algo de nuestro sistema. Nadie sabe bien qué es. Lo importante es que estamos sacándonos algo de encima y eso no le hace daño a nadie.

El primer auto que me compré era el auto más hermoso que vi en mi vida. Era un auto de segunda mano, pero el día que lo compré lo estacioné frente al hotel y me quedé toda la noche despierto, mirándolo.

Todavía no encontré a La chica, pero ya la voy a encontrar, y espero no tener que esperar demasiado, porque a veces me siento un poco solo.

Los críticos tienen un trabajo que hacer y lo hacen.

Para atraer una multitud, a la gente hay que ofrecerle un espectáculo. Si me parara ahí arriba y me limitara a cantar sin mover un solo músculo, la gente diría: “Mi dios, podría quedarme en casa y escuchar sus discos”. Hay que darles espectáculo.

Odio rechazar a alguien que quiere un autógrafo.

Mi madre nunca quiso realmente nada elegante. Siguió siendo siempre la misma. Desde que murió pasaron un montón de cosas que la habrían hecho muy feliz y la habrían enorgullecido mucho. Pero así es la vida.

Lograr ciertas cosas lleva tiempo. No se pueden saltar etapas.

No tengo nada contra la gente a la que le gustan el tenis y el golf, pero a mí me gustan los deportes duros: el box, el fútbol americano, el karate, cosas así. Mi gran ambición es jugar al fútbol americano. Sigo muchísimo el fútbol profesional. Conozco todos los jugadores y todos los números. No leo nada de lo que leen los demás. Leo mucha filosofía y un poco de poesía. Ése es el tipo de cosas que me interesan.

Si me presionan puedo llegar a tener muy mal carácter.

Es algo que viene con el tiempo, después de haber vivido un poco. Te ponés un poco más viejo, aprendés un poco más, ves las cosas de manera ligeramente diferente. Ves a la gente de manera ligeramente diferente.

Aprendí una lección buenísima sobre la naturaleza humana. Lo más importante es tratar de rodearse de gente que pueda darte alguna felicidad, porque por la vida uno sólo pasa una vez. No te llaman para hacer un bis. R

Esta nota fue producida por la revista **Esquire** *para su fabulosa sección* **Lo que sé** *a partir de declaraciones recogidas y editadas de entrevistas inéditas realizadas a Elvis entre 1952 y 1972.*



La Pantera Rosa
40 Aniversario
La mejor película del Inspector Clouseau...
¡VEALA EN EL CINE!
Participe con su entrada del sorteo de coleccionables de la Pantera Rosa
Peter Sellers
Elke Sommer
Un DISPARO en la sombra
de Blake Edwards
DG ANDRÉS MENDILAHARZU
Cinemark 10 Palermo (Beruti y Bulnes)
Desde el 8 de julio
PRESENTA
COMPAÑÍA GENERAL DE LA IMAGEN